

FRANCISCO SÁNCHEZ, EL ESCÉPTICO: BREVE HISTORIA DE UN FILÓSOFO DESENFOCADO

Rafael V. Orden Jiménez
*Departamento de Historia de la Filosofía
Universidad Complutense de Madrid*



FUNDACIÓN IGNACIO LARRAMENDI

Madrid, 2012

FRANCISCO SÁNCHEZ, UN FILÓSOFO DE DISPUTADA PROCEDENCIA

El autor de la obra escéptica más intransigente del Renacimiento, *Quod nihil scitur*, cuyo autógrafo concluía con un signo de interrogación y empleaba como lema la pregunta «quid?», tenía por nombre el de «Franciscus», y por apellido aquel patronímico con el que rubricaba sus documentos, «Sanchez», «Sanctius» en su forma latina.

Bajo esta denominación fue como se le conoció hasta que los historiadores lusos adaptaron idiomáticamente el apellido en el siglo XIX y generaron el hábito que terminó por imponerse en la literatura internacional de nombrarlo «Sanches», razón por la cual al autor de *Quod nihil scitur* lo encontramos actualmente bajo dos apellidos distintos: «Sánchez» entre los hispanohablantes y «Sanches» entre quienes emplean la forma portuguesa. La circunstancia de este doble apelativo ha incomodado y sigue dificultando la labor de los investigadores, ya que les obliga a rastrear la obra de y sobre él bajo dos supuestas identidades diferentes.

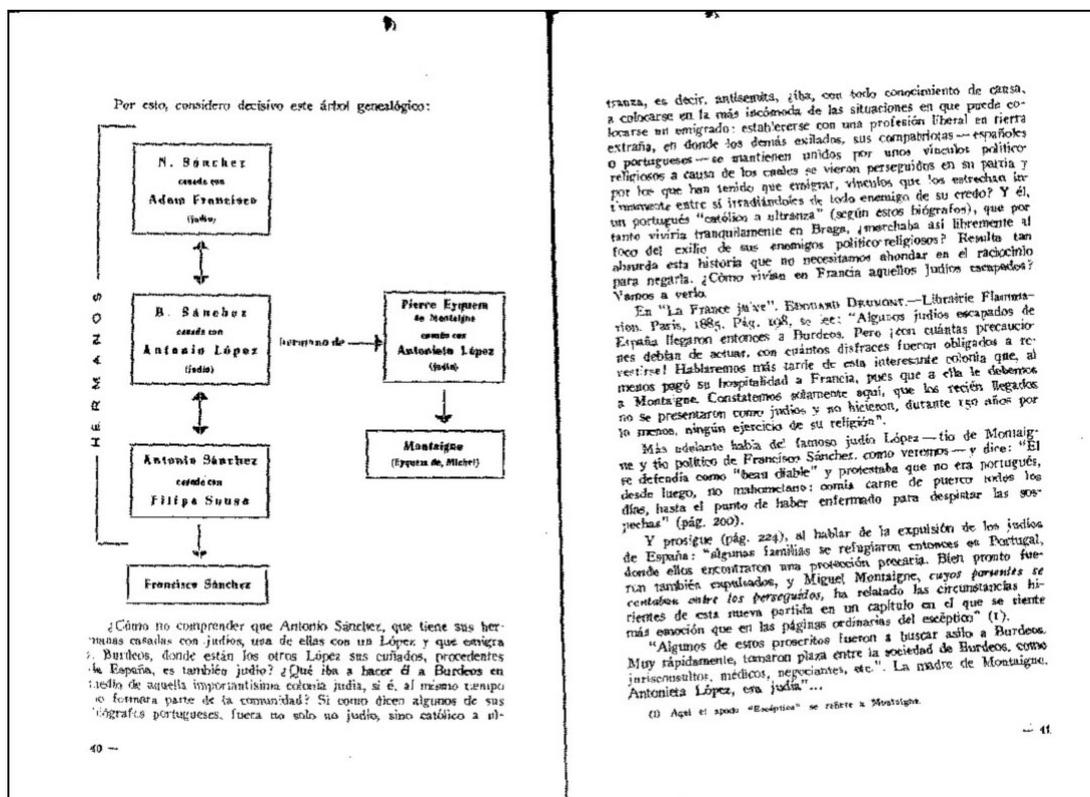
No terminan aquí los problemas ligados a su nombre, pues hay otros que provienen de la coincidencia en el apellido con tocayos que vivieron en aquella época e, incluso, se dedicaron también a la medicina. Por esta casualidad fue por lo que se hizo costumbre la de identificarlo con un sobrenombre, habitualmente, el de «el escéptico», para distinguirlo de aquel otro Francisco Sánchez apodado «el brocense». También se han empleado otros mote, uno más antiguo, «el pirrónico», y otros que tienen que ver con razones historiográficas que ahora comentaremos, como, entre los españoles, el de «el tudense», todo lo cual poco ha servido para impedir que se vea afectada la clasificación de sus obras en las bibliotecas, que a veces hay que rastrearlas bajo la entrada equivocada de «Francisco Sánchez el de las Brozas». Y si por esta casualidad era desposeído «el escéptico» de alguna obra para dársela al «brocense», lo contrario también ha sucedido, y se le han atribuido en algunas ocasiones obras del brocense, como también otras del médico Francisco Sánchez de Oropesa, por ejemplo, el *Discurso sobre los efectos de las vías urinarias*, impreso en Sevilla en 1594.

Y si su nombre ha sido motivo de confusión, lo que se refiere a su lugar de procedencia tampoco ha resultado fácil, e incluso ha sido causa de enconados enfrentamientos entre historiadores portugueses y españoles; en este caso, el proceso

ha sido inverso al sucedido con el apellido, a saber, Sánchez, dado durante mucho tiempo por filósofo luso, resultó, de pronto, que había de ser considerado un pensador español.

En efecto, si durante el siglo XIX solía dársele por portugués nacido en Braga, nada más comenzar la nueva centuria se dio por probado a partir de un documento autógrafo que era español y nacido en la ciudad gallega limítrofe con Portugal de Tuy, un hallazgo el de ese documento que no debilitó el empeño de los historiadores portugueses en tenerlo por uno de los suyos y por lo que se dieron en plantear múltiples y variadas hipótesis para mantener la nacionalidad lusitana de Sánchez.

Por desgracia, poco podía ayudar a resolver este dilema la procedencia de sus progenitores, pues fue hijo de padre español, de nombre Antonio y profesión médico, y de madre portuguesa, Filipa de Sousa, y hay indicios de que su tío, Adán Francisco, era vecino de la ciudad portuguesa fronteriza de Valença do Minho hasta que emigró a Burdeos, la misma población en la que estaba avecindado su tío político Antonio López, emparentado, supuestamente, con la madre de Montaigne y que ha llevado a alguno a buscar una raíz común entre el escepticismo del filósofo ibérico y el del francés. Darío Álvarez Blázquez componía el árbol familiar de Sánchez en su obra, *Francisco Sánchez, «El Escéptico»*.



Y si ni su nombre es constante ni tampoco se conoce con exactitud dónde vio la luz por vez primera, no es menos incierto que naciese en 1550, como suele asegurarse, pues hasta finales del siglo XIX se le tuvo por nacido en 1562, y hay quienes encuentran hoy en día razones para adoptar como año natal el de su bautizo, 1551; ni menos enigmático tampoco por qué fue bautizado en Braga; ni si, tras nacer supuestamente en Tui, vivió parte de su infancia en Portugal hasta marchar a Francia; ni, por último, el motivo por el que emigró con su familia a Burdeos.

Suele admitirse que procedía de una familia judeoconversa, y suele atribuirse también a esta circunstancia el abandono de la Península Ibérica, aunque no faltan quienes ponen en duda todo esto y defienden que era cristiano viejo. A su vez, entre los que han aceptado la raigambre hebrea de su árbol genealógico, los hay que dudan de la sinceridad de su conversión, mientras otros se muestran convencidos de su franqueza religiosa; así, las menciones que hay en su obra que probarían una clara profesión cristiana, incluso una fe netamente católica, como las que hay a la Virgen, resultan para unos mero disimulo marrano, mientras para otros, en cambio, son prueba fehaciente de una auténtica conversión religiosa. El hecho de su bautizo y, sobre todo, el de que sus dos hijos, Dionisio y Guillermo, tomaran los hábitos, podrían considerarse, sin embargo, razón suficiente para dar por sincera su conversión.

Según lo señalado, cuatro, al menos, son las naciones que tienen motivos para apropiarse del legado filosófico de este médico renacentista: España y Portugal se han disputado haber sido la tierra que lo engendró; Francia, por su parte, tiene derecho a reivindicarlo aduciendo que fue la patria que lo adoptó, y podría ofrecer como pruebas a su favor la referencia de Sánchez de darse en *Quod nihil scitur* por ciudadano galo, la opinión de su discípulo y editor póstumo de las *Opera Medica*, Raymundus Delassus, quien escribió de su admirado tutor que «debía más al cielo galo que al hispano», y la partida de defunción, en la que ya aparece su nombre bajo la forma afrancesada de «François Chance»; pero también podría ser clasificado, sencillamente, como hijo del pueblo de Israel, tal y como viene a considerar la *Enciclopedia Hebrea* al reservarle una entrada.

Añádase a tanta confusión el hecho de que Sánchez ha sido adoptado por el nacionalismo gallego como una de sus figuras renacentistas emblemáticas, y no debe extrañar por ello la pronta traducción de su obra más reconocida al gallego en la revista nacionalista *Nós*, que se enorgullecía en los años veinte del siglo pasado por

haber sido la primera en ofrecer en una lengua europea moderna una traducción de *Quod nihil scitur*. Esto explicaría, además, una curiosidad historiográfica, a saber, que una parte apreciable de la investigación sobre Francisco Sánchez en español se haya desarrollado en el marco de instituciones científicas y académicas de Galicia o por investigadores ligados a la cultura gallega, incluso más allá del Atlántico, pues sólo por este motivo de su procedencia se explica que el Centro Gallego de Montevideo promoviese en el año 1929 una conferencia sobre Francisco Sánchez a cargo del filósofo uruguayo Luis Gil Salguero, la cual publicaría al año siguiente en la revista del propio Centro.

Para ilustrar brevemente el debate sobre la procedencia del médico escéptico hay que remontarse al siglo XIX, cuando, a partir de una serie de datos circunstanciales e imprecisos, los historiadores daban por sentado lo que venía repitiéndose desde antaño, que era un filósofo portugués natural de Braga; así lo venían asegurando los sucesivos manuales a partir de la información facilitada por el mencionado Delassus en el prólogo a la edición de sus *Opera Medica*, quien lo daba por nacido en la lusitana Braga.

Es cierto que circulaban algunas débiles referencias a que era nacido en Tuy, como la que contenía la *Nouvelle Biographie Générale* a mitad del siglo XIX, así como también se comentaba que Sánchez era autor de un tratado en castellano titulado «Método universal de las ciencias», pero, a pesar de estos datos, los historiadores españoles daban por asumida la procedencia lusa de Sánchez. Entendían, sin embargo, que esto no les impedía considerarlo uno de los suyos, algo que era y sigue siendo habitual entre los historiadores del pensamiento español y luso, pues ambos suelen compartir e incluir en sus respectivos listados nacionales de pensadores modernos destacados a aquellos que los dos países tienen algún motivo para considerar como propios.

§ 36.

FRANCISCO SÁNCHEZ.

El portugués Francisco Sánchez, que nació en Braga hacia mediados del siglo XVI, y que, según parece, hizo sus estudios de medicina en Montpellier, recibiendo allí el grado de doctor en 1573, fué acaso el principal y más genuino representante del escepticismo filosófico de la época. Mientras que en los *Ensayos de Montaigne* y en la *Sabiduría de Charron* el pensamiento escéptico se encuentra como diluido y amalgamado con reminiscencias y reservas dogmáticas, en la obra capital de Sánchez, que lleva por título *De multum nobili et prima universali Scientia, quod nihil scitur*, el escepticismo filosófico se presenta con toda franqueza y claridad.

El filósofo lusitano comienza por hacer la historia de su propio escepticismo, ó de su origen y causas. Ni la enseñanza de sus maestros, ni las sentencias ó escritos de los antiguos, ni las respuestas de los presentes ó contemporáneos le satisfacían (*quod tamen mihi satisfacere, omnia nihil*) en manera alguna, ni llenaban sus deseos (*nec erat qui desiderium expleret meum*) de conocer con certeza la verdad.

Después de esto, á ejemplo de Descartes y antes que Descartes, el filósofo español se concentra en sí mismo, duda de todo como si nada se le hubiera enseñado jamás, y comienza á examinar las cosas directa-

Que no había en esto problema alguno se comprueba, por ejemplo, en la *Historia de la Filosofía* del español Zeferino González: en ella reservaba a Sánchez un párrafo en cuyas primeras líneas afirmaba que era portugués, nacido en Braga, se refería a él a continuación, en efecto, como «filósofo lusitano», pero todo ello no era óbice para que dos párrafos más abajo y sin ninguna nueva razón aludiese a Sánchez como «el filósofo español» (2.^a ed.: 1886; *vid.* imagen al margen).

Así lo hacía también Marcelino Menéndez Pelayo en un trascendental discurso leído con ocasión de su recepción como académico en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas el 15 de mayo de 1891 y titulado: «De los orígenes del criticismo y del escepticismo y especialmente de los precursores españoles de Kant». Este discurso, que fijaría el paradigma hermenéutico sobre Sánchez dominante en España durante más de medio siglo, contaba al autor de *Quod nihil scitur* entre esos precursores españoles del prestigioso pensador alemán, y ello, a pesar de reconocer ante los académicos lo que sigue de Sánchez:

Parece averiguado que era de origen judío, que nació en 1552 y que su patria fue la ciudad de Braga, o algún pueblo de su archidiócesis¹.

De esta contradictoria manera, por tanto, compartieron amigablemente durante largo tiempo portugueses y españoles la gloria intelectual de este médico renacentista.

1. Sobre cómo se gestó el paradigma hermenéutico de la tradición menéndez-pelayista y lo que para ella supuso el hallazgo sobre el lugar natal de Sánchez en Tui, que a continuación comentaremos, véase mi artículo R. V. ORDEN JIMÉNEZ (2001): «La interpretación del escepticismo de Francisco Sánchez en la tradición menendezpelayista». Consúltense en él las fuentes de las citas que aparecen a continuación sobre la obra de Menéndez Pelayo.

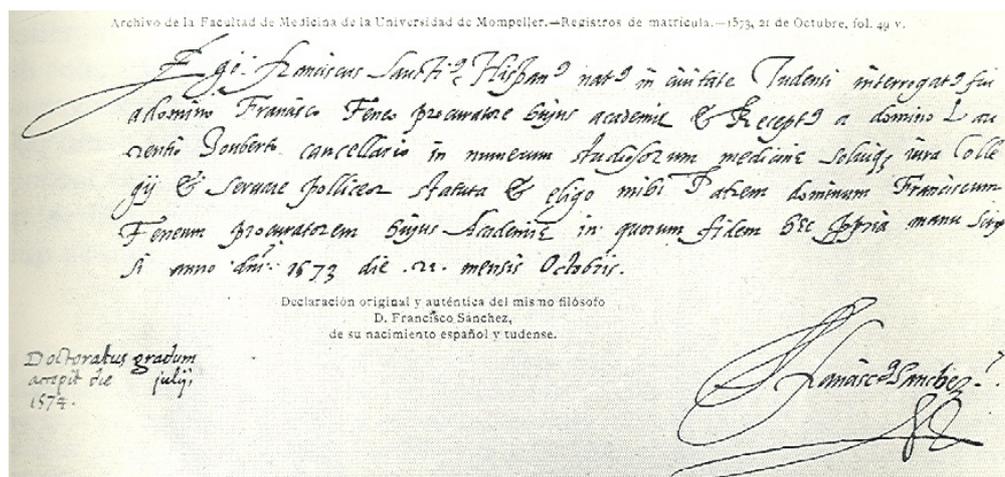
Pero esta cordial relación se fue viendo alterada conforme un francés ultramontano con el que Menéndez Pelayo mantenía intercambio epistolar, Henry-Pierre Cazac, iba reuniendo datos que hacían sospechar un error en lo de la nacionalidad lusa de Sánchez. Menéndez Pelayo, que recibía noticia constante de los sucesivos hallazgos de Cazac sobre el españolismo del filósofo escéptico, contaba ya con suficiente información un año después de leer su discurso como para modificar la frase recién comentada y dejarla de la siguiente manera en una nueva versión de ese mismo discurso inserto en los *Ensayos de crítica filosófica* de 1892:

Dícese, ignoramos con qué fundamento, que era de origen judío, y podemos afirmar que nació por los años de 1552; su patria fue, según unos, la ciudad de Tuy, según otros, la de Braga o algún pueblo de su archidiócesis.

En 1903 publicaba Cazac en el *Bulletin Hispanique* un artículo en el que corregía las fechas de nacimiento y fallecimiento de Sánchez que venían manejándose, y ofrecía también las pruebas que tenía para demostrar su nacionalidad española. Pero mientras los españoles traducían este artículo para una inmediata publicación, Cazac tuvo tiempo de ampliarlo con una imagen y dos nuevos párrafos relacionados con el hallazgo que entretanto había hecho, la inscripción autógrafa en la Universidad de Montpellier; Cazac había localizado el documento en el que Sánchez hacía constar que era nacido en Tuy y del que, probablemente, procedía aquella vaga referencia a que su lugar natal se situaba en esa ciudad gallega. Esto era lo que escribía Sánchez con su propio puño y letra en el momento de su ingreso y que era dado a conocer en dicho artículo en español en 1904:

Yo, Francisco Sánchez, hispano nacido en la ciudad tudense, fui preguntado por el señor Francisco Feneo, procurador de esta academia, y recibido por el señor Lorenzo Jouberto, canciller en el número de los estudiantes de medicina y pagué los derechos del Colegio y prometo guardar los estatutos y escojo como Tutor mío al señor Francisco Feneo, procurador de esta Academia, para fe de lo cual suscribo esto de mi puño y letra año del señor 1573, día 21 del mes de Octubre. Francisco Sanchez?.

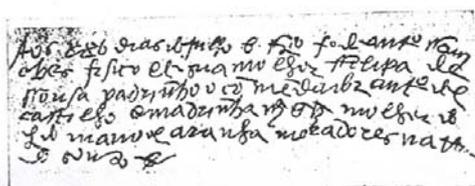
Esta noticia llenaba de satisfacción a los investigadores españoles, que no pararían desde ese momento en aludir a ella así como a reproducir la imagen del documento para desposeer a los colegas portugueses de quien durante más de dos siglos habían tenido como suyo.



Los españoles, como se venía haciendo desde los primeros hallazgos de Cazac, atribuían el error cometido por Delassus y repetido insistentemente durante siglos de darlo por nacido en Braga a la circunstancia de que la ciudad española de Tuy estaba adscrita a la archidiócesis de la capital lusa; el hallazgo de ese documento, sin embargo, parecía zanjar definitivamente el asunto y desde entonces podía darse por bueno que el apodo adecuado para Francisco Sánchez era el de «el tudense».

Pero los historiadores portugueses se resistieron a asumir tal pérdida patrimonial y plantearon múltiples y variadas hipótesis para justificar su nacionalidad portuguesa; así, la expresión «hispano» la interpretaban en el sentido de «nacido en la península ibérica», no en el de «español», y hay quien incluso barajó la posibilidad de que Sánchez se hubiese referido en su inscripción a un hipotético Tuy lusitano, situado a la otra orilla del Miño y relacionado con la actual Valença. Emprendieron, además, nuevas pesquisas archivísticas, que dieron sus frutos, como el hallazgo en 1920 por José Machado de la partida de bautismo, la cual consideraron entonces aval suficiente para asegurar que su familia habitaba en 1551 en Braga y, por tanto, que tenían todo el derecho para arrebatarse de nuevo a los españoles a quien durante tantos siglos les había pertenecido; reza así la inscripción de bautismo,

A los 25 días de julio de 1551 fue bautizado Francisco, hijo de Antonio Sánchez, físico, y de su mujer, Filipa de Sousa; padrino el comendador Antonio del Castillo, y madrina María Gonçalves, mujer del licenciado Manuel Aranha, que viven en la calle de Souto.



Naturalmente, los colegas lusos empezaron también a hacer circular su propia imagen documental para contrarrestar la reproducida con tanto orgullo y satisfacción por los españoles.

Y cuando desde tierras españolas se aludía a la procedencia tudense de Sánchez, desde tierras lusas se denunciaba inmediatamente el que consideraban un error y solicitaban incluso a los colegas españoles una rectificación. Así sucedió, por ejemplo, cuando la mencionada revista *Nós* publicó la traducción al gallego de *Quod nihil scitur* con una presentación titulada «El filósofo de Tuy» a cargo de su traductor, Xan Aznar Ponte.

La prensa portuguesa publicó inmediatamente un artículo reaccionando a la que consideraban una apropiación indebida tras ese hallazgo de 1920, lo que obligó entonces a la revista *Nós* a insertar a mitad de la traducción una nota aclaratoria en la que hacía responsable al traductor de ofrecer las pruebas y las razones que seguían respaldando la procedencia tudense de Sánchez. Pero, además, para que no quedase en entredicho el trabajo realizado ni que hubiese que paralizar la parte de la traducción aún inédita, el editor ofrecía una solución conciliadora, factible sólo desde tierras gallegas:

El problema más importante a resolver por los pensadores y por los investigadores del alma popular y del alma erudita de nuestras tierras es el de si las obras y las ideas de Francisco Sánchez responden, efectivamente, a nuestro espíritu extremo occidental galaico-portugués, o si, más bien, ellas reflejan un espíritu mediterráneo de Montpellier o el de la sangre judía que llevaba en las venas...²

2. «Quod nihil scitur».



Naturalmente, también hubo quien, en este caso desde tierras italianas, puso en duda que el asiento del bautizo localizado en Braga correspondiese al de Francisco Sánchez el escéptico.

En fin, a ambos lados de la frontera y durante décadas, los respectivos hagiógrafos se armaron de razones para defender la nacionalidad propia del biografiado, una contienda en la que, sin embargo, no faltaba en ocasiones el respeto y reconocimiento mutuo; de esta manera, por ejemplo, opinaba en fecha ya tardía de 1964 el gallego Darío Álvarez, defensor del españolismo de Sánchez, de su rival portugués Sergio Da Silva Pinto: «Este autor», dice aquel,

agotó exhaustivamente los datos y recursos a su alcance, y, fuerza es reconocerlo así, realizó su tarea dentro de los más dignos términos de nobleza y objetividad, que le son dados a un historiador, sin recurrir a deformaciones ni argucias de ninguna índole, sino a argumentos, que, en algún momento, pueden pecar de ingenuos, pero nunca de insinceros³.

Joaquín Iriarte, uno de los investigadores más rigurosos e inquisitivos del pensamiento sancheciano, descubridor del documento filosófico más importante

3. D. ÁLVAREZ BLÁZQUEZ (1964): *Francisco Sánchez, «El Escéptico»*, p. 3.

relacionado con Sánchez, la carta a Clavio que luego comentaremos, tras más de medio siglo de disputas sobre este asunto del lugar de nacimiento, hacía balance de tan enconada polémica. Él venía a reconocer lo exagerado y estéril de unos debates que no habían sino consumido muchos esfuerzos de los investigadores y que apenas contribuyeron a lograr aquello en lo que Iriarte estaba volcado, en corregir la imagen filosófica de Sánchez que durante tanto tiempo había dominado de pensador escéptico y que era la razón por la que se refería a él como «el filósofo desenfocado»:

Entre nosotros [a saber, los españoles], a raíz del discurso de Menéndez Pelayo, inspirado en la tesis de Gerkrath, conoce Sánchez días de gran estima y es celebrado como precursor del pensamiento moderno. Al hacerlo así, se volvió a desenfocar algo su imagen, pero esta vez en sentido favorable, pues se le emparejaba casi con los grandes pensadores del Seiscientos y Setecientos. Pasado nuestro fervor sancheiano, Portugal, que no olvida que se llamó él alguna vez “Bracarenis”, hijo de Braga -¿por el bautismo allí tardíamente recibido siguiendo las vicisitudes de su familia judía?-, empieza a exaltarle como a gloria suya nacional con homenajes y centenarios ruidosos y editados sus obras (1950 ss). En esta meritoria labora destacan los jesuitas de Braga, y los profesores Carvalho y Moreira de Sá. Francisco Sánchez el escéptico (¿), el gran desenfocado, se merece bien esa y aun mayor glorificación, aunque algo de lo de la patria suya bracarense haya podido andar un poco desorbitado entre sus admiradores lusitanos. Atestados de Sánchez, de su puño y letra, rubricados por más señales -varias veces publicados en fotocopia- testifican que era español y que se tenía por tal, nacido en la ciudad de Tuy. El suyo, es de los lugares de nacimiento mejor establecidos que conozca el censo demográfico antiguo y moderno [...] Aunque ¡qué más da -se me dirá- que sea de la margen derecha o izquierda [del río Miño]! ¿No estás haciendo una historia de las ideas?... ¡De acuerdo!⁴.

Durante décadas no hubo muchos datos nuevos que renovasen la discusión, hasta el hallazgo en 1987 de otra prueba a favor de la españolidad tudense de Sánchez, en este caso considerada por algunos como concluyente, la facilitada por Ernesto Iglesias, quien hallaba el contrato del padre de Francisco Sánchez con el cabildo catedralicio de Tuy, fechado en abril de 1558, en el que acordaba la prestación de servicios médicos a cambio de unos honorarios concretos.

4. J. IRIARTE (1960): «Francisco Sánchez, de escéptico a experimentalista», pp. 346 s.

En los últimos tiempos parece que nos encontramos en una situación similar a la de antes del hallazgo de Cazac: historiadores portugueses y españoles lo incluyen en sus respectivos tesoros intelectuales renacentistas, cada uno con la modalidad lingüística propia en el apellido y aseverando que es oriundo de su propio país, algo, eso sí, considerado todo ello como una cuestión circunstancial puesto que lo que interesa a todos es el contenido de su obra.

También en la propia Galicia se ha entendido que todo este debate es de índole menor frente a lo que representa la interpretación correcta de su pensamiento, tal y como se señala en el siguiente artículo:

Con estos datos delante [sobre el origen de Sánchez], creemos que lo más sensato en este asunto de su nacionalidad es en considerarlo otro pensador europeo de la época, formado a lomos de la *lingua franca* a través de la Europa tardorrenacentista. Si, así, llegásemos a hablar de un Francisco Sánchez “el tudense”, “el bracarense” o mismamente “el gallego”, cosa que aquí no será necesaria, que sirva únicamente para distinguirlo de su homónimo y coetáneo Francisco Sánchez de las Brozas⁵.

Y en el extranjero, desde el que esta disputa entre iberos se contempla y juzga con cierta sorna, vuelve a darse esta ambigua situación, como se puede comprobar, por ejemplo, en el prólogo de Elaine Limbrick a la edición inglesa de *Quod nihil scitur*, donde se refiere a Sánchez como «filósofo portugués» a pesar de dar mayor credibilidad a que procediese de Tuy.

Hay quien, además, considera que tanta disputa no sólo resulta científicamente insustancial sino que conviene dar al asunto una solución salomónica, la misma que en su momento planteó Delassus y ha defendido algún historiador galo, la de desposeer de este personaje histórico a ambas partes contendientes y concedérselo a una tercera menos interesada en el asunto pero con derechos adquiridos en él; nos referimos al introductor de la edición alemana de *Quod nihil scitur*, Kaspar Howald, quien viene a plantear el afrancesamiento de Sánchez y a desacreditar por ello mismo tanta disputa relacionada con su iberismo:

5. J. BARCIA GONZÁLEZ; P. COUTO SOUTO (2011): «Una introducción al escepticismo de Francisco Sánchez», p. 441.

La pregunta por la procedencia nacional de Sánchez es, sencillamente, de escasa importancia, pues su formación superior la adquirió en Francia e Italia y la mayor parte de su vida la pasó en Francia⁶.

Sin duda alguna, Sánchez ha sido y es un filósofo biográficamente desenfocado, y quizás no haya mejor manera de concluir cualquier debate sobre este asunto que empleando la forma en la que él cerraba sus obras y cuyo sentido más abajo explicaremos:

«quid?».

6 K. HOWALD (2007): «Einleitung», p. XIV.

VIDA, OBRA Y REPERCUSIÓN DEL FILÓSOFO DESENFOCADO FRANCISCO SÁNCHEZ

Pues bien, fuese donde fuese donde naciese, y fuese también cuando fuese, se acepta que fue bautizado en Braga el 25 de julio de 1551; como hipótesis vaga queda que viviese en Portugal tras hacerlo en Tuy; y como muy probable se admite que su familia emigró en torno al año de 1562 a Burdeos, ciudad donde había una importante colonia de judíos hispanos y en la que se hallaba su tío paterno, Adán. Cabe dar por cierto que allí ingresó en el selecto Colegio de Guyenne, muy vinculado a la cultura lusitana y afamado por la buena formación humanística que impartía. Francisco Sánchez aprendió en él a dominar el latín, el griego y las matemáticas, concluyendo allí mismo los estudios propios de la maestría en artes.

En este centro había impartido clases Gentian Hervet, responsable de la edición latina hecha en 1569 de las obras del escéptico pirrónico Sexto Empírico, lo que, con frecuencia, ha servido de argumento para defender que Sánchez hubo de conocer muy tempranamente y de primera mano el escepticismo pirrónico. En ese mismo centro docente había sido profesor también antes de la llegada de Sánchez Julius Caesar Scaliger, quien sería criticado en *Quod nihil scitur* para defender, en su lugar, la posición filosófica de Luis Vives. Y a las aulas de esta misma escuela había asistido como alumno Montaigne, de quien, como ya hemos señalado, se ha asegurado ocasionalmente con datos no concluyentes una relación consanguínea con Sánchez.

En 1571 quedaba huérfano de padre y fallecía también su tío Adán, motivos quizás por los que Sánchez, aprovechando que allí contaba con familiares maternos, se trasladaba a Roma; otros dan como fecha de su marcha a Italia la de 1569. En esta ciudad se reencontraría, además, con una amistad de la infancia, Diego de Castro y Mendoza, capitán de infantería y al que le dedicaría las únicas dos obras que alcanzó a publicar, *Quod nihil scitur* y *Carmen de Cometa*.

En la ciudad vaticana iba a adquirir su formación en Filosofía, en concreto, en la universidad de *La Sapienza*. Durante los dos años que allí estudió, según especula Elaine Limbrick, Sánchez hubo de tener conocimiento de los debates que en ese momento se desarrollaban en Italia sobre el método adecuado de la medicina, propiciados, entre otras cosas, por una nueva interpretación de *Ars medica* de Galeno. Podría haber conocido en este tiempo al afamado médico astrólogo Girolamo

Cardano, que se había instalado en Roma tras su condena en Bolonia por la Inquisición, y al que Sánchez criticaría luego una de sus ideas, a saber, la capacidad premonitara de los sueños en su escrito *De divinatio per somnum, ad Aristoteles*. Según Limbrick,

Roma constituye en la biografía de Sánchez uno de los periodos intelectuales más importantes y excitantes de su vida. La superioridad de Roma en el campo de los estudios médicos se debía a la creencia de que la observación de la naturaleza y de todos los fenómenos naturales resultaba de una importancia primera, y esto se demostró en la nueva investigación llevada a cabo en los campos de la anatomía y la botánica, y en la disciplina relacionada del uso farmacológico de las plantas⁷.

Durante esta estancia hubo de entablar también algún tipo de relación con el astrónomo del Vaticano que intervino en la elaboración del nuevo calendario gregoriano promulgado en 1582, Cristobal Clavio, pues con él mantendría Sánchez un intercambio epistolar que más abajo comentaremos.

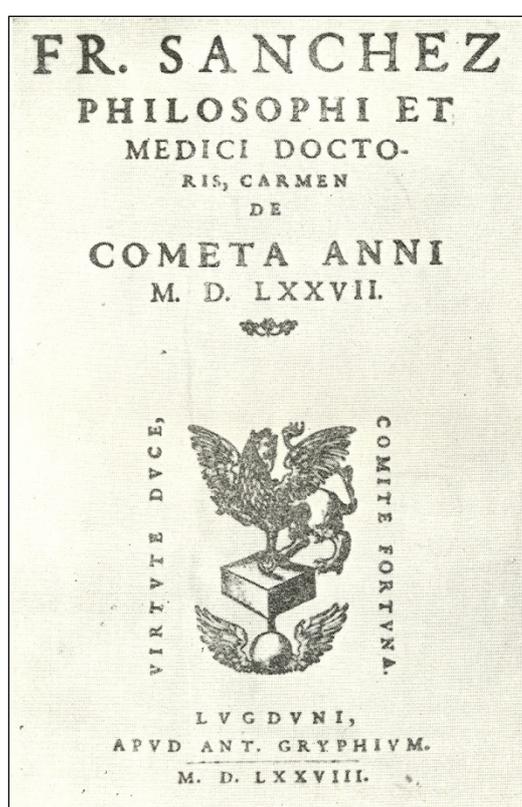
De la capital romana regresaría en 1573 a su país adoptivo para estudiar en la Facultad de Medicina de Montpellier. Fue aquí donde rubricó varios documentos administrativos, entre otros, aquél de ingreso en el que hacía constar que era nacido en Tuy y otros tantos en los que destacaba que su procedencia estaba ligada a Braga. Si el 21 de octubre rellenaba su inscripción, el 23 de noviembre ya obtenía el título de bachiller en medicina, el 29 de abril del año siguiente el de licenciado y el 13 de julio el de doctor. Esta rápida promoción sólo se explica porque le fue reconocida la formación humanista y médica ya adquirida en Burdeos y Roma, así como por el apoyo del catedrático que mencionaba en su inscripción, François Feynes.

Al poco de llegar parece que Sánchez comenzó a impartir clases de cirugía, y el mismo año de su doctorado se presentaba a unas oposiciones para ocupar la cátedra que había quedado desierta por el fallecimiento de Feynes. Se trataba de unas oposiciones enrarecidas, pues la cátedra ya se había asignado discrecionalmente al hijo de un catedrático también recién fallecido, Jean Saporta, si bien debido a una apelación al procedimiento tuvo que ser convocada de nuevo la plaza y sacada a concurso público. La firmaron cuatro candidatos, de los cuales Sánchez fue el primero

7. E. LIMBRICK (1988): «Introduction, notes and bibliography», p. 14.

en defender sus tesis durante los primeros días de agosto. La oposición, sin embargo, se resolvió a favor de quien ya en su momento había sido designado para ocuparla, Jean Saporta.

Fuese porque estaba molesto con la forma como se había desenvuelto la oposición, o fuese por la presión que los protestantes hugonotes estaban ejerciendo sobre los católicos en Montpellier, como plantea Delassus, lo cierto es que Sánchez decidió trasladarse a una ciudad donde dominaba el catolicismo, Montpellier, y en cuya Facultad de Medicina tenían una importante influencia médicos de origen portugués, todo lo cual le hacía albergar mayores esperanzas para ocupar una cátedra.



Los primeros años en Montpellier, en concreto, hasta 1581, los dedicó preferentemente al estudio. En 1578 aparecería su primera publicación, *Carmen de Cometa anni M.D. LXXVII*, un poema filosófico en hexámetros que redactaba con ocasión del avistamiento de la estela del cometa que luego sería conocido como «el sebástico» por atribuírsele a su influencia la muerte del rey Sebastián de Portugal. Se trató de un cometa especialmente popular y que había sido motivo de muchas predicciones, entre otras, las que movieron a Sánchez a escribir su poema, las del afamado astrólogo Iunctino.

Con este poema, Sánchez pretendía desacreditar el carácter científico de las predicciones astrológicas, pues muchas de ellas consistían en anunciar cuestiones relacionadas con el objeto de la profesión médica, por ejemplo, epidemias o muertes de reyes. Dedicado, como hemos adelantado, a su amigo Diego de Castro, empleó la forma poética para hacer populares sus críticas y combatir con mayor eficacia la superstición astrológica, tal y como señala en el prólogo:

Al advertir que algunos doctos tomaban en serio los pronósticos y los consideraban más de lo justo –haciendo derivar hasta nosotros la superstición antigua de los árabes y egipcios, no sólo en esto, sino también

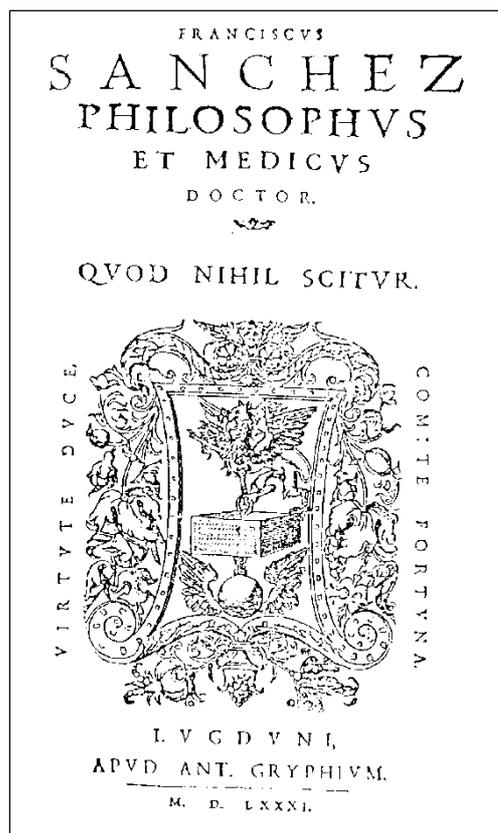
en otras cosas, pues se fundan en experimentos mal practicados-, enardecióseme el ánimo, sobre todo al llegar a nuestras manos el opúsculo de un tal Iunctino, quien sostiene, con ejemplos, que los cometas pronostican siempre males. Quise, pues arrancar esta antigua y mezquina herejía de las cabezas en el que tales apreciaciones de pronósticos astrológicos tan fijas están, por ser de ingenio tardo; aunque, por lo demás, los doctos saben esto muy bien, aun prescindiendo de mí. No me detengo en razones abstrusas filosóficas, ni en las propias de los astrónomos; pues no todos mis lectores son Filósofos ni Astrólogos, y la mayor de los hombres de hoy es tan melindrosa y exigente, que rehúye leer cuanto tenga sobre de dificultad. Esa es también la razón de escribir en verso. A los estómagos estragados hay que condimentarles bien los manjares⁸.

Que Sánchez albergaba en estos años unos planes editoriales especialmente ambiciosos, se desprende de la cantidad de textos cuya redacción y pronta publicación anunciaba en una obra que, supuestamente, ya tenía concluida, *Quod nihil scitur*. En ella se comprometía a publicar, entre otros tratados, uno en el que expondría el método científico adecuado, «De methodo sciendi»; «De anima», en el que desarrollaría su teoría antropológica; «Examen rerum», en la que mostraría cómo todas las cosas son dudosas; y otro tratado cuyo título debería ser «De loco».

Pero no sólo no llegaron a la imprenta estas obras, sino que ni siquiera debió de concluir su redacción, pues cuando Delassus se dispuso póstumamente a seleccionar los escritos inéditos para su publicación en los *Tractatus Philosophici* anejos a *Opera Medica*, no los pudo incluir, y escogió, en cambio, tres obras de una consistencia filosófica menor que más abajo comentaremos.

La obra que sí iba a llegar pronto a la imprenta era la que le daría fama y por la que ha pasado a la posteridad, *Quod nihil scitur*. Aunque no saldría publicada hasta 1581, según explicaba a quien dedicaba el texto, Diego de Castro, esta obra la había concluido siete años antes, información que ha sido interpretada de maneras muy variadas y dado lugar, en tal caso, a que el momento de gestación de este escrito haya sido situado en años muy dispares. Lo más razonable es considerar que fue redactado, bien durante su estancia en Montpellier o, más bien, recién llegado a Toulouse.

8. F. SÁNCHEZ: *La Canción del Cometa de 1577* (1996), pp. 138 ss.



Según narra Sánchez la gestación de esta obra, el manuscrito le fue dado a la imprenta sin apenas someterlo a revisión. Dos motivos había para tanta precipitación: su gran deterioro y la pronta publicación de otros textos que debían estar precedidos de éste. Ahora bien, no es de descartar que hubiese otras circunstancias que influyesen en su decisión, como la posible relación filosóficamente no muy bien avenida que hubo de mantener con Giordano Bruno, convecino en Toulouse entre 1579 y 1581.

Bruno comentaba en sus aulas en calidad de lector en Filosofía la obra de aquel cuyas enseñanzas Sánchez estaba empeñado en refutar, Aristóteles, y quizás por ello consideró conveniente publicar la obra en la que tan duramente había atacado el pensamiento aristotélico. No es de descartar que cuando Bruno abandonase la ciudad, llevase ya consigo un ejemplar impreso y dedicado por Sánchez de *Quod nihil scitur*, ése que se conserva en los depósitos de la Biblioteca Universitaria de Worclaw en Polonia. En una dedicatoria manuscrita anotada en la portada, Sánchez se dirigía respetuosamente a Bruno, pero éste, al que no le pasó desapercibido que un autor tan escéptico se vanagloriase de los títulos de «doctor en filosofía y medicina», escribió: «sorprendente que este asno salvaje se llame a sí mismo doctor».

La relación entre Sánchez y Bruno fue motivo de especulación antes incluso del hallazgo de este ejemplar, y un investigador entusiasta de Sánchez, como Iriarte, daba por segura la relación y la influencia mutua:

La coincidencia que al comienzo del poema sancheciano se encuentre la sentencia tan familiar, más tarde, a Bruno: “Nada nuevo bajo el sol”, da más visos de probabilidad a la anagnórisis, a la sospecha de que mediaran relaciones, doctrinales por lo menos, entre los dos pensadores, de la misma edad y fanáticos ambos de la naturaleza endiosada. [...] De todas maneras, las influencias escritas, si existen algunas, son de Sánchez a Bruno, que se

adelantó al Nolano a escribir filosofía en verso, a cantar las fuerzas de la naturaleza y a henchir sus páginas de emoción panteísta⁹.

Entre las anécdotas asociadas a esta obra se cuenta el poema en alemán redactado por uno de sus posibles lectores y que Iriarte encontró dentro de un ejemplar de la *Staatsbibliothek* de Berlín, que publicaría en su obra en alemán *¿Duda cartesiana o duda sanchechiana?*:

The image shows two columns of handwritten text in German, written in a cursive script. The text is somewhat difficult to read due to the handwriting and some ink bleed-through. The left column starts with 'Zur Sanchech Tractat' and 'Nihil scitur'. The right column starts with 'Wie wir die Welt...' and 'Nicht durch Vernunft...'. The text appears to be a philosophical or poetic reflection on the nature of knowledge and the world, possibly related to the 'Duda cartesiana o duda sanchechiana' mentioned in the text.

Ese mismo año de 1581 optó Sánchez a una cátedra desierta en la Facultad de Medicina; ésta le fue dada a Auger Ferrier, pero pudo entonces ocupar el puesto que éste liberaba en el hospital, el Hôtel-Dieu. A pesar de su insatisfacción con el sueldo, trabajó en él hasta 1612, lo que simultaneó a partir de 1585 con la docencia como profesor de Filosofía en la Facultad de Artes, de la que llegó a ser Decano.

Cuándo redactó las otras tres obras que insertó Delassus en los *Tractatus philosophici* es difícil de averiguar. Suele considerarse que son escritos vinculados de alguna forma con su labor docente en dicha Facultad de Filosofía y, por tanto, serían posteriores a la publicación de *Quod nihil scitur*, pero nada hace descartar que alguno de ellos fuese redactado con anterioridad. Esos escritos son: *De longitudine et brevitate vitae, liber*; *De divinatione per somnum, ad Aristotelem*; y *In lib. Aristotelis Physiognomicon Commentarius*.

9. J. IRIARTE (1960): «Francisco Sánchez, de escéptico a experimentalista», p. 334.

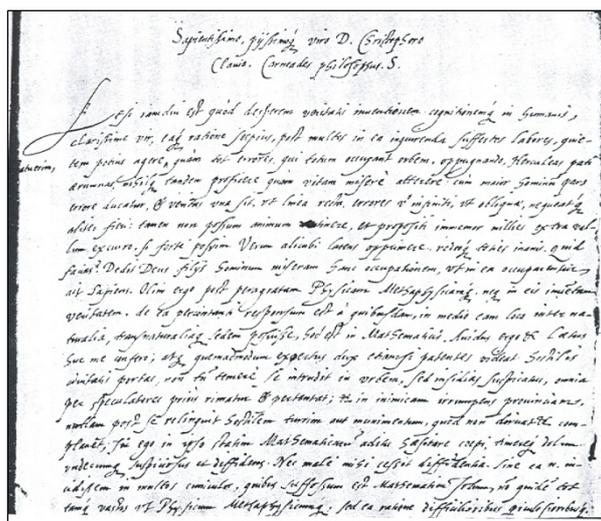
Se trata en todos ellos de asuntos tratados por Aristóteles y relacionados de alguna manera con la medicina, aunque en uno de ellos, el que versa sobre las predicciones a través del sueño, el objeto de sus argumentos críticos no es tanto el filósofo griego cuanto el médico astrólogo Cardano. En lo que se refiere al comentario al *Physionomicon*, Sánchez pretende, más bien, limitarse a exponer cuáles son las ideas de éste, y los historiadores han destacado con frecuencia que Sánchez fue uno de los primeros en plantear sus dudas sobre que esta obra fuese, efectivamente, de Aristóteles.

Durante sus años de docente como profesor de la Facultad de Filosofía hubo de tener lugar también el intercambio epistolar entre Sánchez y el geómetra Clavio. Según razona el descubridor de una de esas cartas intercambiadas, Iriarte, el contacto epistolar pudo tener lugar en fechas próximas al año de 1589, que es de cuando podría proceder la que probablemente fue la tercera de toda la serie.

Este intercambio ha sido también motivo de mucha especulación gratuita. A partir de la breve referencia que hizo Delassus al mismo y que él, probablemente, sí que tuvo ante sí, se dio por seguro que había circulado un pequeño tratado con sus objeciones a Clavio, redactadas según algunos, en torno a 1575, y titulado: «*Objectiones et erotémata super Geometricas Euclidis demonstrationes*». El editor póstumo de Sánchez había calificado de «muy honorable» la respuesta del astrónomo vaticano, pero de tal descripción en absoluto se desprendía que Clavio hubiese aprobado, en realidad, las objeciones del filósofo escéptico.

Que tal intercambio existió, lo confirmó el mencionado hallazgo de la carta de Sánchez a Clavio, pero este intercambio viene más a desmentir que a probar que circulase dicho tratado y, además, que la relación entre Clavio y Sánchez fuese tan estrecha como algunos quisieron considerar.

La localizada por Iriarte en el Archivo de la Pontificia Universidad Gregoriana, hubo de tratarse de la segunda carta enviada por Sánchez a Clavio, tras haber recibido respuesta de éste a una primera.



En ella insiste Sánchez en una objeción que ya le había presentado a Clavio con respecto a la variante de Proclo a la proposición 14 del libro primero de la geometría euclídea, y cuya respuesta por parte del astrónomo vaticano le había resultado insatisfactoria.

La importancia hermenéutica de esta carta es considerable por muchas razones, entre otras, porque, como se ha señalado, ponía muy en duda la existencia de un tratado temprano sobre este asunto; y porque venía a echar, prácticamente, por tierra las interpretaciones dominantes hasta ese año de 1940 de considerar que el escepticismo de Sánchez era una pose antes que una postura filosófica. En efecto, contra los que consideraban que el escepticismo de Sánchez era sólo provisional y que, tras el mismo, tenía proyectado desarrollar una filosofía dogmática, la carta era buena prueba de que Sánchez se identificaba plenamente con los principios de la escuela escéptica, pues la enviaba bajo el pseudónimo del escéptico académico Carnéades; probaba, además, que su escepticismo era radical, pues atacaba un conocimiento tenido casi siempre por inapelable, el matemático; y, por último, con esa carta quedaba ahora demostrado que en escritos muy posteriores a *Quod nihil scitur*, la prioridad de Sánchez seguía siendo el combate contra todo tipo de saber que se diese por inapelable antes que aportar los conocimientos ciertos propios de una filosofía dogmática.

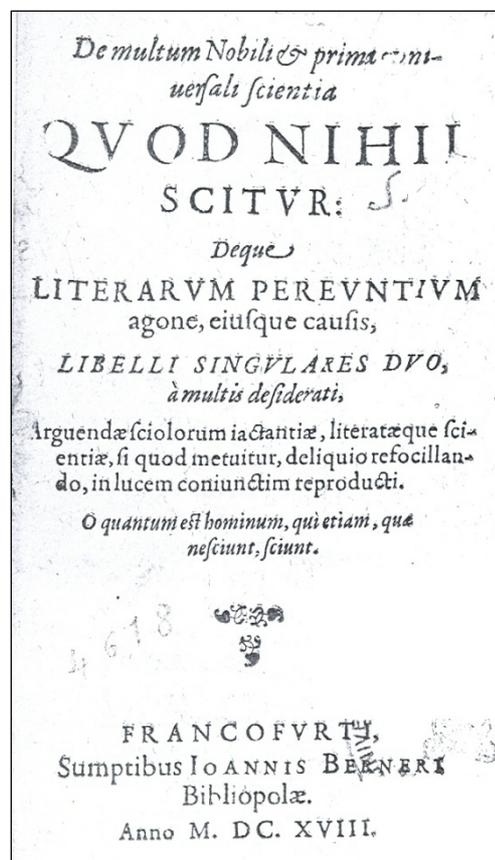
Tras éstas no nos ha llegado ninguna otra publicación filosófica de Sánchez; probablemente, su mayor ocupación fueron los escritos médicos, que son los que componen el grueso de su obra póstuma.

Tras años de práctica profesional en el hospital y de enseñanza en la Facultad de Filosofía, Sánchez logró, finalmente, en 1612 una cátedra en la Facultad de Medicina.

Quizás para entonces, Sánchez había conocido ya la traducción latina de los *Esbozos pirrónicos* y, por tanto, pudo haber afinado en la distinción entre los distintos tipos de escepticismos, en concreto, el rasgo distintivo de los pirrónicos frente a los

académicos de plantear la «epoché» o «suspensión del juicio» como resultado de sus «tropos» o argumentos para la duda. Pero esto no fue estímulo para que elaborase ningún otro escrito filosófico. Es difícil saber si la opinión que expresa Delassus en el prólogo sobre la «epoché» tiene algo que ver con opiniones que Sánchez hubiese expresado en privado o en sus clases.

Para entonces, en cualquier caso, el escepticismo se había convertido ya en un asunto muy controvertido. Es en este nuevo contexto intelectual cuando un editor se lanzó a reimprimir, muy probablemente sin el conocimiento y, por tanto, el consentimiento de Sánchez, *Quod nihil scitur*. En concreto, lo hizo en 1618 en la ciudad alemana de Frankfurt, aunque modificando el título original con la probable intención de lograr aumentar las ventas con uno más impactante: *De multum nobili et prima universali scientia Quod nihil scitur*. Fue capricho del destino que éste fuese el título que muchos y por largo tiempo diesen por original.



El autor de la obra escéptica más intransigente del Renacimiento fallecería, finalmente, en Toulouse en el mes de noviembre de un año que tampoco pudo librarse del error y la especulación, pues su partida de defunción acredita que eso sucedió en 1623, pero durante no pocos siglos se dio el año de 1632 como el de su muerte.

Fueron los hijos que tuvo de su matrimonio con Marie de Maran, consagrados a la vida monacal, quienes promovieron la edición póstuma de las obras de su padre, de la que vendría a ocuparse el repetidamente mencionado Delassus. Éste recopiló el grueso de sus escritos médicos, y les adjuntó unos *Tractatus philosophici* cuya composición eran los tres escritos comentados más arriba junto con *Quod nihil scitur*; quedó fuera, quizás porque Delassus no lo consideró una obra estrictamente filosófica, *Carmen de Cometa*, lo que influiría de manera importante en la interpretación que en el futuro se haría de su obra, pues sería una obra difícilmente

localizable y, por ello mismo y a pesar de su relevancia, apenas tenida en consideración.

La obra filosófica de Sánchez, en concreto, *Quod nihil scitur*, tuvo cierta repercusión durante el siglo XVII y pronto fue asociado su pensamiento con el escepticismo considerado más radical, el pirrónico. Es curioso que al poco de fallecer, en 1627, se recomendase conservar sus obras para conocer las posiciones escépticas más radicales y, en concreto, las de los que atacaban la filosofía dogmática de Aristóteles; así lo hacía ese año Gabriel Naudé en su obra *Recomendaciones para formas una biblioteca*, donde señala lo que sigue:

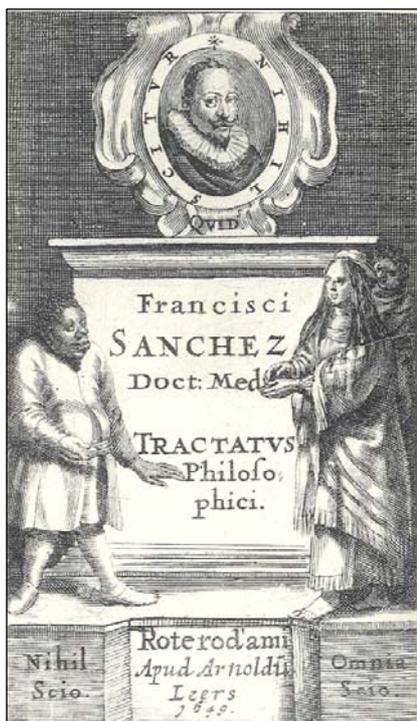
A continuación, todos los que han escrito lo más acertado contra cualquier ciencia o que se han opuesto con la mayor erudición y animosidad (sin que, sin embargo, hayan innovado o cambiado los principios) a los libros de los autores más célebres y renombrados. Es por ello que no se debe descartar Sexto Empírico, Sánchez y Agrippa, quienes han hecho profesión de subvertir todas las ciencias¹⁰.

En 1636 publicaba Delassus con un prólogo del que se extrajeron la mayor parte de los datos biográficos que se repetirían luego durante siglos, unas *Opera medica* que llevaban anejo, con propia paginación, unos repetidamente comentados *Tractatus philosophici*.

La de Sánchez fue una repercusión que cabría catalogar de negativa, en el sentido de que su obra suscitó el interés no tanto de los propios escépticos cuanto de los enemigos del escepticismo; mientras que aquellos poco podían extraer de una obra argumentativamente tan caótica, éstos apreciaban en ella la radicalidad y nitidez con la que se planteaba la incapacidad del conocimiento, pues *Quod nihil scitur* representaba para ellos el modelo ejemplar de la barbaridad a la que consideraban que conducían otros escepticismos igual de peligrosos pero menos elocuentes. Los moteos que estos detractores del escepticismo dieron a Sánchez son buena prueba de ello: «Doctor en escéptica» por Schoockius en 1652; «príncipe de los escépticos» por Wildt en 1664; y «restaurador del escepticismo» por Wedderkopff en 1664. De hecho, la reedición de obras de Sánchez en el siglo XVII vino promocionada por sus enemigos y no tanto por quienes encontrasen en ellas algún ingenio.

10. G. NAUDE: *Advis pour dresser une bibliothèque*, Paris 1627, p. 49.

En concreto, la obra filosófica de Sánchez fue adoptada por el anticartesianismo holandés para combatir la filosofía cartesiana. Esta línea anticartesiana surgía de la denuncia de la filosofía de Descartes hecha por el teólogo protestante Gisbert Voetius en 1639 en Utrech, al que seguiría Martin Schoock en Groningen, quien publicaba en 1643 una *Admiranda Methodus Novae Philosophiae Renati DesCartes*. Descartes era presentado como un «novator» y acusado de escéptico y ateo, todo lo cual conduciría a la prohibición de la filosofía cartesiana en 1656 en el Sínodo de Dordrecht.



Muy probablemente, es esta imagen de Sánchez como representante ejemplar del escepticismo al que se sospecha que conduce subrepticamente la filosofía cartesiana la que propicia que se haga en 1649 en Rotterdam una nueva edición de los *Tractatus philosophici*, con una portada especialmente elocuente, pues en ella aparece el busto de Sánchez rodeado de la leyenda «nihil scitur» y con su lema «quid», y a sus pies, a cada uno de los lados, una figura que representa, respectivamente, la sabiduría plena y la ignorancia suma.

Con esta portada quisieron los editores que el lector situase a Sánchez en la corriente del escepticismo considerado más agresivo, el pirrónico, pues la imagen cabe interpretarla como que Sánchez se sitúa en el centro y por encima de las dos posiciones extremas sobre la sabiduría, la que lo niega completamente y la que dice poseerlo, esto es, la posición propia de la «suspensión del juicio» o «epoché».

A los tres años de esta edición publicaba Schoock la obra *De scepticismo*, y en el repaso que hacía del movimiento escéptico alcanzaba hasta Sánchez, a quien consideraba el representante en ese momento de ese tipo de filosofía.

El motivo de vincular la crítica a Descartes con la de Sánchez se debía a que la primera era acusada de ser incapaz de superar su propio escepticismo propedéutico así como el ateísmo, y el escepticismo de Sánchez, que asume la incapacidad para salir de la ignorancia, servía de excusa para justificar las críticas a Descartes. La asociación

filosófica de ambos por parte de sus críticos hizo que también se le reprochase a Sánchez que defendiese un escepticismo moral y, por tanto, que se le tomase por ateo.

Como señala Iriarte, lo destacado de toda aquella polémica fue que

83 años después de la primera edición de *Quod nihil scitur*, Sánchez no era combatido como si perteneciese a la historia sino como si fuese contemporáneo.¹¹

En efecto, la interpretación de la obra de Sánchez no se realizó desde las coordenadas cronológicas en las que se había gestado, las de un escepticismo renacentista aún ingenuo, sino desde las del momento en el que era leído, que eran aquellas en las que el escepticismo era visto como una seria amenaza para la ciencia y para la religión.

Al albur de esta polémica holandesa y tomando como fuente los argumentos empleados por ambos teólogos protestantes, en Alemania, país en el que se sucedía en ese momento un resurgir del aristotelismo, se atacó también muy duramente la filosofía sancheziana.

Iriarte, que es quien con más detalle ha investigado estas polémicas sobre la filosofía de Sánchez, destaca la casualidad de que en un muy breve periodo de tiempo surgiesen en lugares distintos una serie de escritos coincidentes en rebatir el escepticismo sanheciano:

Una señal muy destacable de los escritos dirigidos contra Sánchez es la coincidencia en el tiempo, en el modo de escritura y en el contenido. El momento en el que surgieron todos estos ataques fue el de la segunda mitad del año 1664. Así, la disputación de Wildt tiene por fecha la de 27 de agosto; el escrito de Hartnack fue escrito en el verano, en octubre de ese año la disertación de Wedderkopff; finalmente, la de Leibniz tiene por fecha la de 3 de diciembre. Si se tiene en cuenta también que las universidades de Estrasburgo (Wedderkopff, Wildt), Jena (Hartnack, Leibniz) y Leipzig (Leibniz, Wildt), donde surgieron los escritos y tuvieron lugar las disputaciones, estaban bastantes distantes entre sí, parece entonces que sólo es posible si Wedderkopff, Hartnack, Wildt y Leibniz, como estudiantes de estas universidades, tuvieron de alguna manera una relación entre sí¹².

11. J. IRIARTE (1935): *Kartesischer oder Sanchezischer Zweifel?*, p. 46.

12. J. IRIARTE (1935): *Kartesischer oder Sanchezischer Zweifel?*, p. 46.

Howald plantea como hipótesis que tanta coincidencia pudo deberse a que fuesen escritos surgidos de un concurso académico para rebatir la filosofía sanchechiana. Iriarte, por su parte, considera que la fuente de todos ellos fue M. Joh. Ulricus Wildt, y de éste, a su vez, Baltasar Bebelius, profesor de la Universidad de Estrasburgo, quien publicó en 1652 una obra contra los escépticos en la que consideraba a Sánchez como el pirrónico más importante del momento, *Exercitatio in Sexti Philosophi Pyrrhoniatarum Hypothyposen lib. III. asserens Certitudinem boni moralis*.

Wildt combatiría el escepticismo de Sánchez en una serie de disputaciones defendidas en la Universidad de Leipzig entre 1664 y 1666 bajo el título de *Quod aliquid scitur*, y en ellas presentaba a Sánchez como el príncipe de los escépticos modernos, vinculando su escepticismo con el ateísmo. Al poco de emprender Wildt la defensa de sus disputas, Leibniz presentaba en diciembre de 1664 en la Universidad de Leipzig un «Specimen Quaestionum philosophicarum ex Jure Collectarum», en el que defendía una fundamentación filosófica para el ejercicio del derecho y acusaba a Sánchez, como a otros médicos, de negar la unidad específica del hombre, así como de defender el permanente fluir de las cosas. La imagen de Sánchez como gran escéptico hubo de impresionar a Leibniz, pues en sus escritos matemáticos recordaría que se opuso a la Lógica, prueba de que Leibniz tenía noticia del supuesto tratado de Sánchez en polémica con Clavio.

Simultáneamente publicaba Daniel Hartnack en 1665 en Stettin un «Sanchez Aliquid Sciens», que era añadido a una nueva edición de *Quod nihil scitur*.

La polémica se agotó rápidamente y la filosofía de Sánchez dejó de tener repercusión. Según Howald, la decadencia del aristotelismo escolástico a lo largo del siglo XVII acarrearía también el desinterés por un autor que se había caracterizado, justamente, por combatir las aspiraciones de la ciencia silogística:

Con el desvanecimiento a lo largo del siglo XVII del aristotelismo de la escolástica tardía perdió Sánchez su más importante rival. Pensadores, cuyas argumentaciones estaban menos orientadas a las complejas teorías de los escolásticos, lo desplazan de sus discusiones filosóficas¹³.

13. K. HOWALD (2007): «Einleitung», p. X.

Durante una época se especuló también sobre la posible influencia en Montaigne y, sobre todo, en Descartes, debido en este segundo caso a que tanto éste como Sánchez emplearon la forma autobiográfica para plantear la duda radical como paso previo a la reflexión filosófica. Fue una investigación sobre las coincidencias entre el pensamiento cartesiano y el sancheiano el motivo fundamental de la investigación de Iriarte en Alemania. Iriarte estableció una relación de similitudes entre textos del filósofo francés y los del ibérico, pero los resultados no fueron especialmente alentadores, pues no parecía que las coincidencias constatadas fuesen suficientes para equiparar ambas filosofías y, aún menos, para probar la influencia de uno sobre otro.

<p style="text-align: center;">Kartesischer oder Sanchezischer Zweifel?</p> <p style="text-align: center;">Ein kritischer und philosophischer Vergleich zwischen dem Kartesischen ‚Discours de la Méthode‘ und dem Sanchezischen ‚Quod Nihil Scitur‘</p> <p style="text-align: center;">Von Dr. Joaquin Iriarte-Ag. aus Azpeitia (Spanien).</p> <p style="text-align: center;"></p> <p style="text-align: center;">1 9 3 5</p> <p style="text-align: center;">Buch- u. Kunstdruckerei Wilhelm Postberg, Bottrop i. Westf.</p>	<p>dicipi volunt. Non his scribo: nec proinde scripta legant mea."</p> <p>5. — „Cum tis igitur mihi res sit, qui nullius addicti iurare in verba magistri, proprio Marte res expendunt, sensu rationeque ducti: ... ingenia nostra, naturamque exercent, sit mihi liberum arbitrium ..."</p> <p>6. — „Tale est iudicium nostrum, succedunt temporibus tempora, sic hominum diversae opiniones: quorum quisque se verum invenisse credit: cum ex mille varia opinantibus solus vnus invenisse potest."</p> <p>7. — „Liceat igitur & mihi cum reliquis, aut etiam absque illis, idem inquirere: forsitan attingam. Plures enim canes facilius praedam venantur vno. Nil itaque mirum tibi videatur, si post tot, vt arguis, tantosque viros tantillus ego lapidem hunc moueam ..."</p> <p>8. — „Excusandus subinde venio, si dum Veritati inquirendae studeo, minutiora quaedam contempsero. Non igitur à me comptam & positum expectes orationem. Darem quidem si vellem: sed labitur interea veritas, dum verbum pro ver-</p> <p>Astrologue, ny par les impostures d'vn Magicien, ny par les artifices ou la venterie d'aucun de ceux qui font profession de sçavoir plus qu'ils ne sçavent." S. 10/11.</p> <p>5. — „C'est pourquoy sitost que l'age me permit de sortir de la sujection de mes Precepteurs, ie quittay entierement l'estude des lettres. Et me resoulant de ne chercher plus d'autre science, que celle qui se pourroit trouuer en moy-mesme [ad me proinde memet-ipsam retuli, s. S. 78, 2], ou bien dans le grand liure du monde ...". S. 11 oben.</p> <p>6. — „... considerant combien il peut y auoir de diuerses opinions, touchant vne mesme matiere, qui soient soustenues par des gens doctes, sans qu'il y en puisse auoir iamais plus d'vne seule qui soit vraye." S. 10 Mitte.</p> <p>7. — „... regardant d'vn oeil de Philosophe diuerses actions & entreprises de tout les hommes, il n'y en ait quasi aucune qui ne ma semble vaine & inutile, le ne laisse pas de receuoir vne extreme satisfaction du progrès que ie pense auoir desia fait en la recherche de la verité ...". S. 5 oben.</p> <p>8. — „l'estimois fort l'Eloquence, & l'estois amoureuse de la Poësie: Mais ie pensois que l'vne & l'autre estoient des dons de l'esprit, plutost que des fruits de l'estude. Ceux qui ont le raisonnement plus fort, & qui digerent le mieux leurs pensées</p>
---	--

Quedó, pues, abierto, el asunto sobre la posible relación de Descartes y Sánchez:

«quid?»

LA INTERPRETACIÓN DESENFOCADA DE LA OBRA DE FRANCISCO SÁNCHEZ

Si la vida y la obra de Francisco Sánchez han sido motivo permanente de especulación y debate, no lo ha sido menos también la interpretación de su pensamiento, en la que ha habido incluso épocas en las que unos enfoques hermenéuticos interesados han dificultado cualquier lectura franca de su obra; Sánchez ha sido, como se lamentaba Iriarte, un filósofo mal enfocado en la Historia de la Filosofía.

Ni siquiera su famoso lema, «Quid?», se ha librado de este desenfoco, pues se le ha relacionado hasta casi equipararlo con las divisas de los grandes escépticos franceses renacentistas, la de Montaigne, «Que sais-je?», y la de Charron, «Je ne sais». Pero, en realidad, quizás se trate sólo de un gesto ciceroniano para indicar que no se podía dar por agotado el problema tratado y que, por tanto, habría que continuar con él, de ahí que lo emplease Sánchez a la conclusión de sus obras para poner de manifiesto su convicción de que el conocimiento adquirido nunca sería definitivo y que siempre y sobre cualquier cosa habría que continuar indagando indefinidamente.

Si queremos ordenar sucintamente las distintas interpretaciones que han circulado sobre la obra sancheciana, podríamos identificar tres paradigmas que se han ido sucediendo en el tiempo: el primero, el más inmediato a Sánchez y que se prolongaría durante todo el siglo XVIII, consistiría en tratarlo como un escéptico rabioso, de acuerdo con *Quod nihil scitur* y con ese proselitismo escéptico del que el propio Sánchez había hecho gala con su «Quid?», y que vendría a encajarlo dentro la corriente del escepticismo pirrónico en la que se situaban también Montaigne y Charron; el segundo, que se expandiría durante el siglo XIX y alcanzaría hasta la primera mitad del XX, trataría a Sánchez como un filósofo premoderno, bien en la estela del positivismo inglés o bien en la línea del racionalismo crítico continental, para lo cual fue preciso conceder una gran relevancia hermenéutica a las obras anunciadas por Sánchez y nunca publicadas, en especial, la supuestamente referida al método de la ciencia; y un tercero, tras verse debilitado el paradigma anterior por el hallazgo de la carta de Sánchez a Clavio en 1940, que lo consideraría un escéptico humanista peculiar, un paradigma éste en el que encajarían los trabajos producidos en las últimas décadas.

Pero, a su vez, este tercer paradigma ha ido progresando y conviene distinguir en él dos líneas interpretativas distintas, una que aborda su obra desde una perspectiva predominantemente filosófica, enlazándolo con el escepticismo filosófico dominante en el siglo XVI y que sigue encontrado en *Quod nihil scitur* el texto fundamental, y otra, desarrollada más recientemente, que lo hace teniendo muy presente y hasta dando prioridad a la perspectiva médica, en concreto, a la cuestión tan vigente en aquella época sobre la constitución del método apropiado para la medicina, para la cual proponemos nosotros entonces que se tenga en cuenta de modo destacado la obra frecuentemente marginada, *Carmen de Cometa*.

La primera línea, la filosófica, es la que ha predominado en los estudios sobre Sánchez, que se vio enriquecida y hubo de reaccionar a los resultados de las investigaciones de Popkin sobre el escepticismo humanista del siglo XVI, las cuales conceden una gran importancia a la traducción latina de los *Esbozos pirrónicos* y al giro escéptico del académico al pirrónico a mitad de ese siglo como resultado de esa traducción. De hecho, una cuestión ineludible en todo estudio reciente sobre el pensamiento sancheiano es la de adoptar una posición respecto a si el escepticismo de Sánchez se sitúa bajo la estela del escepticismo humanista de la primera mitad del siglo XVI, fundamentalmente académico, o si, más bien, conviene encajarlo dentro del segundo, esto es, si se trata de un escepticismo pirrónico. Para dilucidar esta cuestión se tienen muy en cuenta las obras filosóficas que cita Sánchez así como los argumentos que aduce para su escepticismo, en concreto, si simulan los tropos pirrónicos o no.

La otra línea, la médica, tiene muy presente, en cambio, que el escepticismo de Sánchez no encaja exactamente en la corriente escéptica de índole filosófica que transcurre y evoluciona a lo largo del siglo XVI, y que conviene tener en cuenta para comprender adecuadamente su escepticismo las cuestiones vinculadas al problema del método de la medicina, para lo cual es preciso tener muy en cuenta, por ejemplo, sus lecturas de Galeno.

Ciertamente, la importancia histórica de Sánchez está fuera de cualquier duda, si no tanto por su influencia, que todo parece indicar que fue menor, sí que, al menos, porque ilustra un escepticismo muy específico del Humanismo tardío, tal y como plantea uno de los historiadores del escepticismo renacentista más acreditados y ya mencionado, R. H. Popkin:

El único escéptico del siglo XVI, aparte de Montaigne, que ha alcanzado cierto reconocimiento como pensador fue el doctor portugués Francisco Sánchez (o Sanches), 1552-1623, quien profesó en Toulouse. Su *Quod nihil scitur* ha sido objeto de muchos elogios y de detenidos exámenes. Sobre su base el gran pirrónico, Pierre Bayle, en un momento de exageración, dijo que Sánchez era “un gran pirrónico” [...]. Sánchez es más interesante que ninguno de los demás escépticos del siglo XVI, salvo Montaigne, ya que las razones de sus dudas no son ni las antiintelectuales, como algunas de las de Agrippa, ni la sospecha de que el conocimiento es inalcanzable tan sólo porque hasta ahora los hombres cultos no se han puesto de acuerdo. Antes bien, su afirmación de que *nihil scitur* es planteada sobre motivos filosóficos, sobre un rechazo del aristotelismo y sobre un análisis epistemológico, de cómo son el objeto del conocimiento y el conocedor¹⁴.

Aunque Popkin no tuvo en cuenta la importancia que la cuestión del método de la medicina podía tener en la interpretación de la obra de Sánchez y, en general, para el desarrollo del escepticismo humanista, sí que constata, tal y como se aprecia en el texto citado, que estamos ante un autor descolocado dentro de la tradición escéptica, y es esto, justamente, lo que hace de Sánchez una figura destacada.

Más recientemente, Elaine Limbrick, que sí tiene en cuenta como marco hermenéutico referencial la cuestión médica, subraya la singularidad del pensamiento sancheiano en toda la corriente del escepticismo tardohumanista: Sánchez, señala ella,

no es el representante típico de la corriente dominante en el escepticismo del Renacimiento. Sólo en un grado mínimo encontramos reflejado en el *Quod nihil scitur* y los otros trabajos filosóficos y médicos de Sánchez las preocupaciones religiosas y éticas que agitaron profundamente las mentes y corazones de otros autores escépticos del siglo XVI. La declaración de Sánchez de que nada se sabe es una estrategia dialéctica: su crítica principal es la de la doctrina aristotélica del conocimiento y sus implicaciones metodológicas para la medicina y las ciencias. A diferencia de otros autores escépticos, él no ataca las filosofías estoica o epicúrea que habían logrado muchos seguidores durante el Renacimiento, ni tampoco comparte su convicción de que todos los juicios de valor están principalmente determinados por la ley, la costumbre y la tradición. Por último, en ningún momento aboga Sánchez por la suspensión completa de

14. R. H. POPKIN: *La historia del escepticismo desde Erasmo hasta Spinoza*, FCE, Méjico 1983, pp. 74-79 passim.

la creencia con el fin de disfrutar de la *ataraxia*, ni se adhiere a la creencia pirrónica de que vivimos en un mundo de fenómenos y que, por lo tanto, la investigación sobre la verdadera naturaleza de las cosas es, por necesidad, especulativa y no puede basarse en la experiencia¹⁵.

Limbrick insiste en la peculiaridad de este escepticismo y pone de relieve una fuente distinta para su escepticismo, el nominalismo antiaristotélico:

La rebelión juvenil de Sánchez contra Aristóteles en el *Quod nihil scitur* y en sus otros tratados filosóficos fue para dar lugar a una forma de escepticismo radical que lo hizo una figura única en el pensamiento renacentista francés. Para él, escepticismo no era, como muchos críticos han conjeturado, el resultado de sus reflexiones sobre las obras de Sexto Empírico, hechas recientemente accesibles en su traducción latina por Henri Estienne (*Hipotiposis*, 1562) y Gentian Hervet (*Contra matematicos*, 1569), sino, más bien, la consecuencia de su propia refutación del aristotelismo y la lógica terminista de los nominalistas parisinos¹⁶.

Además, Limbrick destaca la razón fundamental que llevó a Sánchez a plantear este escepticismo peculiar: su preocupación no estaba tanto en el problema filosófico sobre lo verdadero y lo falso cuanto en la cuestión eminentemente médica del método del conocimiento: *Quod nihil scitur*, señala,

es un ensayo sobre la posibilidad del conocimiento, inspirado por la creencia de que la alianza entre filosofía y medicina era una parte necesaria y vital del descubrimiento de un nuevo método para determinar la naturaleza de las cosas y los principios del conocimiento (*Scientia*). Mientras que otros autores escépticos del Renacimiento, como Agrippa von Nettesheim, Omer Talon (Audomarus Talaeus), Guy de Brués, y Montaigne, estaban preocupados con el problema fundamental del criterio de verdad y sus implicaciones epistemológicas y teológicas, Sánchez, en cambio, estaba volcado, sobre todo, en destruir el sistema aristotélico de conocimiento y, especialmente, el silogismo demostrativo que se suponía que producía *Scientia*. Si el conocimiento es una “acumulación de muchas inferencias silogísticas”, entonces nada se sabe¹⁷.

15. E. LIMBRICK (1988): «Introduction, notes and bibliography», p. 73.

16. E. LIMBRICK (1988): «Introduction, notes and bibliography», p. 24.

17. E. LIMBRICK (1988): «Introduction, notes and bibliography», p. 69.

Y si bien Limbric se decanta por situar a Sánchez dentro del escepticismo académico, ella tiene muy en cuenta ese otro marco hermenéutico como es el de la cuestión médica en lo que atañe a las fuentes de su escepticismo:

Teniendo en cuenta las deficiencias del sistema aristotélico de conocimiento y el fracaso de la dialéctica escolástica para interpretar de nuevo y desarrollar la doctrina peripatética a la luz de los recientes descubrimientos científicos, Sánchez se vio obligado a buscar la respuesta a la cuestión del método científico correcto para ser utilizado en la búsqueda del verdadero conocimiento retomando la reflexión de la metodología científica de Galeno con su énfasis en la observación empírica y la experimentación. Es fundamental para comprender el rechazo de Sánchez del aristotelismo y su adhesión a una forma extrema de escepticismo la importancia de su formación en medicina, que le condujo a entrar en contacto con el galenismo y, en particular, con los muchos comentarios sobre el *Ars medica*. Por lo tanto, es la combinación de dos aproximaciones a la teoría del conocimiento, la filosófica y la médica, lo que distingue la contribución de Sánchez a la historia de las ideas en los siglos XVI y XVII¹⁸.

Por su parte, Kaspar Howald también estima equivocado interpretar a Sánchez sólo desde el escepticismo filosófico, y acentúa una peculiaridad de su postura escéptica ya anotada por Limbrick, la escasa relevancia que, a diferencia de los escépticos tanto antiguos como renacentistas, tiene para él la cuestión moral:

La ausencia de cuestiones éticas distingue el escepticismo de Sánchez del de sus precursores tanto en la Antigüedad como también en el Renacimiento. La crítica a la posibilidad del saber ética es una parte central del escepticismo antiguo, pero también lo es en los escritos de los escépticos del siglo XVI como Gianfrancesco Pico della Mirandola (1469-1533), Henricus Cornelis Agrippa von Nettesheim (1486-1535) y, finalmente, las cuestiones ético-morales representan en los *Ensayos* de Michel de Montaigne un rol destacado. Por la supresión del ámbito ético-moral ocupa Sánchez un lugar singular en el escepticismo del Renacimiento¹⁹.

18. E. LIMBRICK (1988): «Introduction, notes and bibliography», pp. 25 s.

19. K. HOWALD (2007): «Einleitung», p. L.

Howald coincide también con Limbrick en que las raíces del escepticismo sanchechiano no hay que indagarlas, meramente, entre los filósofos escépticos antiguos:

Esta desviación del escepticismo antiguo pone de manifiesto que, dejando al margen algunas dependencias evidentes, la crítica del conocimiento de Sánchez no consiste no es una mera repetición de de los modelos antiguos. Ciertamente, su conocimientos del pensamiento escéptico se beneficia de los predecesores antiguos, pero esto no basta una referencia al redescubrimiento del escepticismo antiguo en la modernidad temprana para explicar suficientemente la forma específica de su escepticismo. Para lograr una comprensión más profunda de la crítica del conocimiento de Sánchez en *Quod nihil scitur*, es preciso una consideración detallada del trasfondo histórico filosófico y cultural, desde el que ha surgido su argumentación escéptica y al que remite en primera línea²⁰.

Pero todo esto, como hemos señalado, son avances recientes en la interpretación del escepticismo sanchechiano que llegan después de años abordando su pensamiento desde paradigmas y líneas interpretativas bien distintas.

Como ya se ha expuesto más arriba, la repercusión tardía de la obra de Sánchez provocó una lectura extemporánea de *Quod nihil scitur* que propició, a su vez, una imagen desenfocada de su pensamiento. Esta interpretación desde coordinadas filosóficas inapropiadas fue la que dio lugar al primer paradigma hermenéutico: si Sánchez pasó a la posteridad fue porque se apreció en él un escepticismo filosófico ejemplar dentro de la corriente del escepticismo pirrónico moderno, lo que le hizo pasar a la posteridad, justamente, con una imagen que no correspondía, propiamente, a la posición filosófica que mantuvo en el momento de producir su obra.

20. K. HOWALD (2007): «Einleitung», p. LXXXVIII.

76 SANCHEZ.

Forsan apud Jobam passivè sumendum, molatur alteri; ab altero, hoc est, ut sensus sit, molat alter uxorem meam. Je trouve bien raisonnables ceux qui ne sauraient se persuader que les Philistins aient été assez débonnaires pour se venger si humainement d'un homme qui avait été leur fléau, et qu'ils haïssent comme la peste. Un tel châtement n'eût guère déplu à Samson; car il aimait fort les femmes: on l'eût bien nourri, bien entretenu, en un mot on l'eût traité comme on traite les ânes d'Aranjuez et les étalons d'un haras. Il n'y aurait eu à craindre que la contrainte.

Nulla est tam facilis res, quin difficultas sit, Quam libere facias (7).

(7) Terent., Heautontim., act. IV, sc. V, vers.

SANCHEZ (FRANÇOIS), professeur en médecine à Toulouse, né à Braga ⁹⁰ dans le Portugal, fut transporté à Bordeaux pendant son enfance, par son père, qui était un fort savant médecin. Il voyagea en Italie, et s'arrêta quelque temps à Rome, d'où étant repassé en France, il étudia à Montpellier, et y reçut le doctorat en médecine à l'âge de vingt-quatre ans. Les guerres de religion l'ayant contraint de sortir de cette ville, il s'en alla à Toulouse, où il enseigna la philosophie pendant vingt-cinq ans, et la médecine pendant onze années. Il mourut âgé de plus de soixante et dix ans. On voit sa Vie à la tête de ses œuvres (a) (A). C'était un grand pyrrhonien ⁹¹, comme je le dis dans la remarque. Il est fort loué dans le Fa-

pas le pyrrhonisme aussi bien qu'on pourrait le croire d'après la seule inspection du titre de son livre.

(b) Pag. 72, 73, édit. de Paris, 1701.

⁹⁰ Il s'en suivrait donc, dit Leclerc, qu'il serait né en 1562; mais il est certain qu'il naquit au moins dix années auparavant.

(A) On voit sa Vie à la tête de ses ouvrages. L'auteur de cette Vie, nommé Raymond Delassus, avait été son disciple. La plupart des écrits de Sanchez roulent sur la médecine; ils furent imprimés à Toulouse, in-4°, l'an 1636 ⁹². On y joignit quatre traités de philosophie, qui furent réimprimés in-12 à Rotterdam, l'an 1649. En voici les titres: *Quod nihil scitur; de Divinatione per somnum ad Aristotelem; in librum Aristotelis Physiognomicon Commentarius; de Longitudine et Breuitate Vitæ.* Le traité *Quod nihil scitur* (1) représente ingénieusement et subtilement la vanité de ce qu'on appelle sciences, études, composition de livres, etc. Il avait paru avant l'édition de toutes les Œuvres de son auteur ⁹³, car j'apprends de Barthius qu'on réimprima en Allemagne, l'an 1618, deux dissertations, l'une de Mathurin Simonius, docteur italien, de *Litteris persuasibus*; l'autre de François Sanchez, docteur espagnol, *Quod nihil scitur* (2). Sanchez entendait la géométrie, et il fit des objections à Clavius, auxquelles il prétendit que ce jésuite n'avait pas bien répondu (3).

⁹¹ Ce fut en 1635, dit Leclerc, il y a même dans le volume un abrégé de sa vie; mais la date de sa mort n'y est point marquée, ni aucune autre date.

(1) Jean Ulric Wildius le refusa dans des chartes initiales: *Quod aliquid scitur, voluitur à Leipzig, l'an 1684.*

⁹² Leclerc possédait une édition du traité *Quod nihil scitur*, dont voici le titre: *Franciscus Sanchez, philosophus et medicus doctor: Quod nihil scitur.* Lyon, aut. Gryph., 1636, in-4°.

(2) Barthius, in Statium, tom. I, pag. 44.

(3) Delassus, in ejus Vita, apud Nicol. Antonium, Bibliothec. Scriptor. hispan., tom. I, pag. 363.

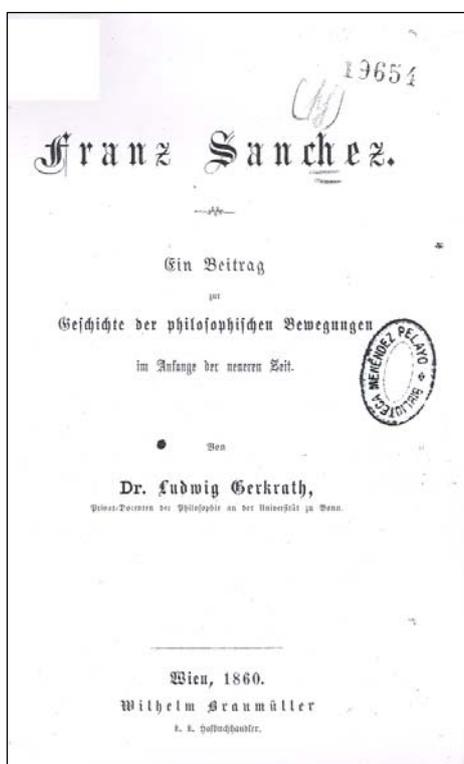
SANCHEZ (THOMAS), jésuite espagnol, né à Cordoue, l'an

Si el anticartesianismo protestante fue el que propició esta imagen y, con ella, el paradigma desde el que considerar su obra, ella pasó a ser consagrada positivamente con el calificativo que le dio un entusiasta de la modernidad en el volumen impreso en 1697 de su *Dictionnaire Historique et Critique*, Pierre Bayle; Sánchez era «un gran pirrónico». A partir de aquí, Sánchez sería considerado en el marco del escepticismo pirrónico francés, junto a Montaigne y Charron.

Ahora bien, en la segunda mitad del siglo XVIII comienza a gestarse un nuevo enfoque hermenéutico, en concreto, cuando Philippe-Loise Joly, en su crítica al diccionario de Bayle, planteó que el desarrollo escéptico de Sánchez era equiparable a la duda metódica de Descartes y, por tanto, que aquél aspiró a desarrollar una filosofía dogmática que sólo éste fue capaz de llevar a efecto tras ejercitar la duda metódica. En realidad, se trataba de invertir la interpretación de los anticartesianos, esto es, mientras éstos habían planteado que Sánchez y Descartes coincidían en un escepticismo filosóficamente ineludible, ahora se iba a proponer, en cambio, que, así como el filósofo francés supo sobreponerse a la duda metódica y constituir una filosofía dogmática, Sánchez habría pretendido lo mismo, con la mera diferencia de que él desarrolló sus argumentos escépticos pero no expuso la parte dogmática de su pensamiento y sólo la anunció con el título de las obras que tenía proyectadas. Esto es lo que iba a constituir, para Iriarte, el periodo de rehabilitación de Sánchez, y lo que, más recientemente, Howald ha denominado la interpretación constructiva.

El planteamiento de Joly comenzaría a extenderse entre los historiadores, y la *Nouvelle Biographie Générale*, por ejemplo, defendía en 1864 que

en lugar de situar a Sánchez al lado de Montaigne y de Charron, convenía mejor hacer de él un precursor de Descartes²¹.



Así se llega a la primera monografía sobre Sánchez, la que le dedica Ludwig Gerkrath en 1860 y que termina por configurar el paradigma interpretativo constructivo que va a prevalecer durante décadas. De ella van a nutrirse los primeros estudios portugueses y españoles. La idea generalizada es que *Quod nihil scitur* es, meramente, un ensayo propedéutico, similar a la duda metódica cartesiana, al que deberían haberle sucedido una serie de tratados metodológicos que Sánchez mismo anunció pero que nunca llegó a concluir: Sánchez, plantea Gerkrath en su monografía,

comparte la aspiración que recorre toda esta época de lograr un nuevo método, nuevas formas de encontrar la verdad. Es cierto que opone a la lógica escolástica, que nunca ha considerado como el verdadero órgano del saber, y al dominio excesivo de lo meramente formal, el ocuparse con las cosas, pero no por ello abandona las investigaciones metodológicas que son indicios del descubrimiento de la verdad. El promete un tratado específico que debe mostrar el modo verdadero del saber, y destaca con gran insistencia el importante significado del método. Y lo que Sánchez busca, lo que él formula con grandes elogios, es lo mismo que buscan y ensalzan sus contemporáneos más jóvenes, Descartes y Bacon²².

De esta forma, Sánchez pasaba de ser un filósofo representante del Renacimiento decadente a ser un adelantado de la Filosofía Moderna, equiparable a los grandes como Bacon, Descartes o Kant, que se caracterizaron por depurar el saber

21. *Nouvelle Biographie Générale depuis les temps les plus reculés jusqu'à nos jours*, tomo 43: Saint-Ange-Simiane, Paris 1864, p. 254.

22. L. GERKRATH (1860): *Franz Sanchez*, pp. 94 s.

transmitido mediante un estudio del entendimiento humano, una duda escéptica o una crítica para, a continuación, proponer aquél conocimiento posible bajo una serie de condiciones metodológicas concretas, esto es, una filosofía dogmática. Esas obras anunciadas, aunque inexistentes, eran el gozne del que pendía este paradigma hermenéutico.

Pero la investigación sobre el pensamiento sancheiano iba a verse reforzada por una circunstancia historiográfica de gran calado: el despliegue de los nacionalismos en Europa a lo largo del siglo XIX. Estos, suscitados políticamente por las invasiones napoleónicas y respaldados teóricamente por los planteamientos del Romanticismo, iban a promover una aproximación nacional a la productividad del saber, contraria a la concepción universal y cosmopolita de la ciencia hasta entonces dominante. Este planteamiento historiográfico hizo surgir escuelas históricas empeñadas en reconstruir tradiciones científicas asociadas a lo idiosincrásico, y éste es el marco en el que portugueses y españoles, cada uno para sus propios fines nacionales, se emplearon en configurar una tradición intelectual propia labrada con figuras de destacada influencia científica en el proceso de modernización europea. La monografía de Gerkrath, naturalmente, ofrecía una interpretación del escepticismo sancheiano idóneo para este fin, y, tomándola como paradigma hermenéutico, se apropiaron de Sánchez tanto los historiadores españoles como los portugueses para elaborar una historia intelectual propia.



En Portugal sería Teophilo Braga quien emprendiese estos estudios con un artículo titulado «O portuguez Sanches, precursor do positivismo», inserto en el libro *Questões de litteratura e arte portuguesa*, mientras que en España fue Menéndez Pelayo quien, tras considerar inicialmente a Sánchez como un escéptico radical inserto en la corriente del pirronismo tardohumanista, pasó a tratarlo, de acuerdo con las nuevas interpretaciones de Gerkrath y Braga, como un precursor de la modernidad.

En su caso, sin embargo, pudieron ser sus estudios sobre Vives como precursor de la filosofía kantiana, los que le condujeron a situar a Sánchez no sólo como un precursor del positivismo y del cartesianismo sino también del pensador de la modernidad racionalista más sólido, Kant.

Hay que reconocer que la sola lectura de *Quod nihil scitur*, una obra argumentativamente caótica, difícilmente podía dar lugar al paradigma hermenéutico reconstructivista, pero esto era posible amparándose, como hemos señalado, en esas alusiones a los escritos sobre el método de la ciencia que Sánchez tenía previsto publicar. Así lo hacía también Menéndez Pelayo, que forjaba este modelo para recrear una tradición escéptica netamente española que arrancaba con Vives y la conformaban Sánchez y Pedro de Valencia en tanto que precursores de la modernidad europea. A Menéndez Pelayo, además, le gustaba destacar la ortodoxia religiosa de Sánchez para demostrar que la modernidad europea no estaba reñida con la catolicidad española. En el discurso que leyó ante la Academia y que más arriba hemos comentado presentaba su tesis fundamental:

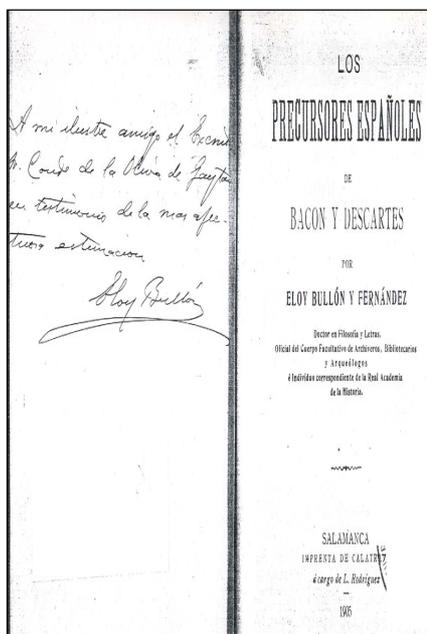
Los pensadores del siglo XVI que formal y científicamente representan la dirección crítica, son principalmente tres españoles: Juan Luis Vives, Francisco Sánchez y Pedro de Valencia. El primero y el último son propiamente filósofos críticos y académicos, descendientes de Arcesilao y precursores de Kant. El segundo da un paso más. Escéptico en cuanto a la ciencia de su tiempo, inicia, como los discípulos de Enesidemo, una dirección positivista y neokantiana.

Y así argumentaba Menéndez Pelayo para rechazar que una obra tan destructiva como *Quod nihil scitur* fuese el único texto para enfocar el pensamiento sancheiano:

Sánchez, hombre de ciencia positiva, médico de los más famosos de su tiempo, matemático y astrónomo que no dudó medir sus fuerzas con el mismo Cristóbal Clavio, no iba a perder su tiempo en un vano ejercicio retórico: su escepticismo no podía ser más que propedéutico; si atacaba la ciencia de su siglo, era para preparar los caminos a una concepción científica que él tenía por más racional y elevada. Es cierto que de su sistema no nos queda más que la parte negativa o destructiva, pero el autor anuncia constantemente que dará luego una parte positiva, y que el actual opúsculo sólo puede considerarse como introducción o trabajo previo.

Cazac, el ultramontano francés entusiasmado con los planteamientos de Menéndez Pelayo de situar en tierras católicas el origen de la modernidad, trabajó

intensamente en la recuperación de la figura de Sánchez, aunque sus probables escasas dotes para la Filosofía le llevaron a limitarse a indagar cuestiones biográficas, aquellas que dieron como fruto, según hemos señalado, el traslado del lugar natal de Sánchez de Braga a Tuy.



En esta tradición hermenéutica encajaría la interpretación dominante del pensamiento de Sánchez que, en el caso de España, llegaría hasta Iriarte; en ella se situaría, por ejemplo, la obra de Eloy Bullón y Fernández, *Los precursores españoles de Bacon y Descartes*, y la traducción que se hizo de *Quod nihil scitur* al castellano, en la cual hacía las veces de prólogo la parte dedicada por Menéndez Pelayo en su discurso al pensamiento de Francisco Sánchez.

Sin tanta pasión nacionalista, comenzaban también a sucederse en Centroeuropa las investigaciones sobre el escepticismo humanista de Sánchez: Owen en Inglaterra (1893), que identificaba en él un adelantado del positivismo inglés; Giarratano en Italia (1903), que intenta también desvincular a Sánchez del escepticismo humanista; y, finalmente, Senchet en Francia (1904).

Pero la interpretación constructiva resultaba excesivamente exagerada para lo que una lectura desapasionada permitía colegir. Así, el supuesto traductor de *Quod nihil scitur*, Jaime Torrubiano, no parecía sentirse muy satisfecho con haberse dedicado en verter al castellano una obra tan extremadamente escéptica. Y el filósofo uruguayo que leyó una conferencia en el Centro Gallego de Montevideo en 1929 sobre Francisco Sánchez, el ya mencionado Luis Gil Salguero, denunciaba la interpretación exagerada de los españoles:

Será necesario investigar, cosa que apenas se indica aquí, el sitio de Sánchez y su importancia para la historia del movimiento escéptico. Un extravío de la crítica y por qué no decirlo –un injustificado nacionalismo de las culturas–, ha llevado a algunos ensayistas españoles a ciertas afirmaciones tocantes a la influencia y originalidad de Sánchez, que no me parecen asistidas de razón y buen sentido [...] Como se comprenderá, en

esos extremos [de los nacionalismos] toda investigación se hace imposible. He podido leer no sin sorpresa que Sánchez influyó no sé sobre cuantos pensadores, incluso Descartes²³.

La debilidad de este paradigma fue el que movió al jesuita Joaquín Iriarte a trasladarse a Alemania para realizar su tesis doctoral sobre el filósofo escéptico e intentar dejar zanjado con su investigación la cuestión de su escepticismo. El enfoque de Iriarte coincidía con el de Menéndez Pelayo, y cuando señalaba de Sánchez que era un filósofo desenfocado, lo hacía, justamente, para desacreditar las interpretaciones que lo habían considerado un elemento más de la corriente del escepticismo pirrónico; ahora bien, Iriarte comprendía que la interpretación de la escuela menendez-pelayista era exagerada y estaba escasa de pruebas sólidas. Iriarte resumía como sigue el estado de la investigación sancheciana en 1936:

Pero ¿qué posición ocupa hoy Francisco Sánchez en la historia de la Filosofía? Una posición intermedia y bastante contradictoria. Por una parte, se le exalta como a uno de los inmediatos y directos precursores de Bacon y Descartes; y, por otra, se le clasifica, casi sin excepción, entre los escépticos del grupo Montaigne-Charron. Sánchez, personaje de tercera o cuarta categoría en la historia de la Filosofía y sin relieve suficiente para destacar por sí sólo, está sirviendo de figura complementaria dentro del grupo en que Montaigne lleva la dirección y las prerrogativas de jefe. Pero adviértese bien pronto que entraña especie de contradicción el hacer a Sánchez autor de QNS [*Quod nihil scitur*] y por el QNS precursor de la duda metódica –y constructivo, por lo tanto-, y, al menis tiempo, del grupo Montaigne-Charron, es decir, escéptico y destructor. Ambas cosas sería Sánchez por el QNS, sin salirnos para nada de ese QNS que es toda su producción filosófica²⁴.

Iriarte aportaría uno de los estudios más exhaustivos sobre cómo se gestó la imagen pirrónica del pensamiento sancheciano y llevó a cabo una exhaustiva comparación entre la obra de Sánchez y la de Descartes para encontrar pruebas que demostrasen la efectiva influencia de aquél sobre éste.

23 L. GIL SALGUERO (1930): «El escepticismo de Francisco Sánchez», pp. 2 y s.

24. J. Iriarte (1936): «Francisco Sánchez, el autor de “Quod nihil scitur” (*Que nada se sabe*) a la luz de muy recientes estudios», p. 25.

Pero, aunque Iriarte iba a la búsqueda de estas pruebas, los resultados no satisficieron sus expectativas, y, en ocasiones, dejaba entrever su decepción con determinados aspectos del pensamiento de Sánchez, incluidos los que atañen a la fidelidad a la dogmática católica que él esperaba, pues reconocía no sin cierto lamento que en su obra se hallaban claros indicios de una concepción panteísta de la divinidad. Además, su empeño por lograr desvincularlo del escepticismo exagerado se vio sacudido y profundamente afectado al localizar la carta a Clavio: ella probaba, como hemos señalado, que el de Sánchez era un escepticismo rabioso y extremo, y era poco fundado confiar en que hubiese pretendido en algún momento constituir una filosofía dogmática como continuadora de la que, efectivamente, había legado. Además, su propia datación de la carta confirmaba que el escepticismo no fue en el caso de Sánchez, meramente, una pose juvenil, sino una bien arraigada convicción filosófica, hasta el extremo de que, mientras que parecía que no tuvo tiempo para escribir el supuesto tratado dogmático sobre el método de la ciencia, sí que quedaba ahora probado que no renunciaba a dedicar sus esfuerzos en debilitar la confianza que se tuviese en cualquier tipo de saber, incluido el de la matemática.

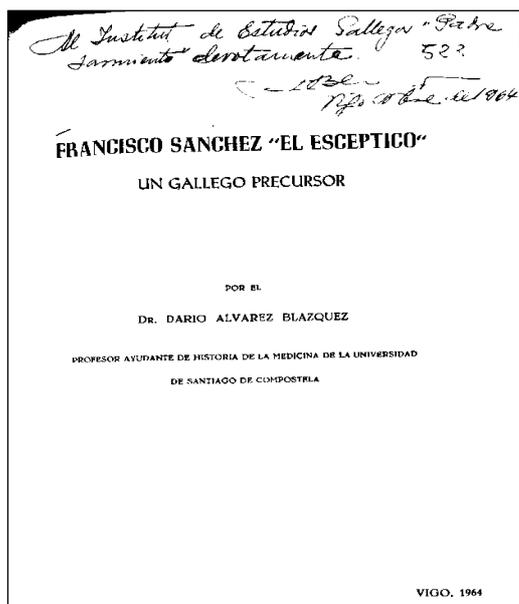
Tras el hallazgo, Iriarte disminuyó su interés en el pensamiento de Sánchez, pero su desánimo venía a coincidir, además, con una situación política nueva en España; la intelectualidad de ese nuevo régimen político iba a ser poco proclive a pensadores de dudosa fidelidad dogmática al aristotelismo, y, tras el hallazgo de la carta, Sánchez resultaba un autor sospechosamente heterodoxo que poco convenía a los intereses académicos del momento.

Es justo entonces en esos años cuando los historiadores portugueses inician una intensa labor de estudio sobre Sánchez que les va a situar en el centro de la investigación sancheciana, tanto por sus propios trabajos como, sobre todo, por la traducción exhaustiva de los escritos filosóficos de Sánchez. Mientras España había contado con investigadores que habían realizado aisladamente sus trabajos sobre Sánchez, Portugal, en cambio, iba a contar con un grupo de historiadores que colaborarían conjuntamente en el estudio y difusión de la obra sancheciana. En ese grupo destacaron Tavares y Moreira de Sâ, autor en 1947 de una monografía titulada *Francisco Sánchez, filósofo e matemático*. En 1950 hacían una reproducción facsímil con traducción al portugués de aquella obra difícilmente localizable y habitualmente marginada por los investigadores, *Carmen de Cometa*. Y mientras en España parecía

haberse perdido todo interés en Sánchez, Portugal celebraba el cuarto aniversario de su nacimiento dedicándole un número monográfico en la *Revista Portuguesa de Filosofia*. Finalmente, como corolario de esta euforia sancheciana en Portugal, se colocaba en 1954 en la ciudad de Braga una escultura del filósofo escéptico realizada por el artista portugués Salvador Barata Feyo; al pie de la imagen se colocaba una placa en la que, como era de esperar, se hacía referencia al que para los portugueses era el efectivo lugar de procedencia de Sánchez, Braga.



La recuperación de la investigación sancheciana en España vino propiciada, en gran medida, por las investigaciones que se desarrollaron en Galicia a partir de los años sesenta, destacando la monografía de Darío Álvarez Blázquez, *Francisco Sánchez, «El Escéptico»* (1964), cuyo subtítulo era un vestigio de la interpretación constructiva: «un gallego precursor», y Carlos Mellizo, quien emprendería una apreciable labor de traducción al castellano de textos de Sánchez.



Pero el desánimo provocado por la carta a Clavio, unas intenciones hermenéuticas menos sometidas a la presión del historicismo nacionalista, y los avances sobre el estudio del escepticismo humanista provocaron, finalmente, que la lectura de Sánchez se liberase, finalmente, del paradigma constructivo.

En concreto, los trabajos de Popkin sobre el escepticismo a partir de los años sesenta iban a generar de nuevo la curiosidad por la obra de Sánchez, un interés que ya no se restringió al de los historiadores nacionalistas españoles y portugueses sino con una importante proyección internacional, de lo que es buena prueba que en estos últimos veinticinco años se haya traducido *Quod nihil scitur* al francés, al inglés y al alemán. En Francia se ocuparía de Sánchez Jean Cobos, y en España se abordaba ya el estudio de su obra desde esta nueva perspectiva, como sucedía en la tesis doctoral realizada por Suárez Dobarrio en la Universidad Complutense de Madrid y titulada *Francisco Sánchez y el escepticismo de su tiempo*. El director de esta tesis doctoral, Sergio R sería, a su vez, uno de los responsables de una edición crítica con traducción al español de *Quod nihil scitur*.

Mientras los del primer paradigma nunca pusieron en duda el carácter pirrónico del escepticismo sancheciano, los de este tercero, conscientes de la peculiaridad del escepticismo sancheciano, se tuvieron que enfrentar a la cuestión de cómo enfocar convenientemente el pensamiento de Sánchez en sus relaciones con el escepticismo antiguo y renacentista, en concreto, si conviene considerarlo desde las posiciones del escepticismo académico o, más bien, desde el pirrónico.

Hay que señalar que las obras a las que remite Sánchez a lo largo de *Quod nihil scitur* cuando trata cuestiones vinculadas con planteamientos o argumentos escépticos no incluyen las *Hipotiposis pirrónicas* de Sexto Empírico ni los *Academica* de Cicerón. Las fuentes de las que dice nutrirse son la *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres* de Diógenes Laercio, que ofrece una panorámica del

escepticismo tanto académico como pirrónico: *Adversus Colotem* y *Lucullus* de Plutarco, donde se desarrolla el escepticismo académico; y *De optima doctrina* de Galeno, que también contiene cuestiones sobre el método de la ciencia y el escepticismo académico.

Sánchez, además, no da indicio alguno ya no sólo de defender sino, ni siquiera, de conocer, la posición escéptica que distingue al escepticismo pirrónico del académico, la «epoché». De hecho, las cuatro menciones que cabe encontrar a lo largo de su obra al pirronismo dejan entrever que no alcanzó a diferenciar, al menos en la época en la que redactó sus escritos filosóficos, el escepticismo académico del pirrónico. En concreto, en *Quod nihil scitur*, Sánchez se adscribe explícitamente a la escuela socrática y ofrece como prueba de su afirmación las obras mencionadas de Laercio, Plutarco y Galeno:

Esta es la única cosa que siempre he recabado de alguien –y así lo hago ahora- por encima de todo; que diga de verdad si sabe algo bien. Sin embargo, nunca lo hallé, a no ser en aquel sabio e íntegro varón que fue Sócrates (aunque los llamados pirrónicos, académicos y escépticos afirmasen también lo mismo juntamente con Favorino), que “sólo sabía esto: que no sabía nada”²⁵.

Otra de esas ocasiones en las que alude a los pirrónicos es esta otra:

Qué movió a algunos filósofos a dudar de todo lo sensible. Eso afirmaban los pirrónicos, Demócrito y Epicuro²⁶.

La cuestión sobre si el escepticismo sancheciano conviene al académico o al pirrónico, como hemos señalado, sigue vigente, y los argumentos a favor o en contra de cada posición se siguen sucediendo. Popkin, desde una postura eminentemente filosófica, descartaba que Sánchez estuviese inserto en la corriente pirrónica del Humanismo tardío:

no es la posición del escepticismo pirrónico, la suspensión del juicio sobre si algo puede conocerse, sino, en cambio, el más maduro dogmatismo negativo de los académicos²⁷.

25. F. SANCHEZ: *Quod nihil scitur* (1984), p. 81.

26. F. SANCHEZ: *Quod nihil scitur* (1984), p. 191.

Limbrick, teniendo ya presente, como hemos señalado, la cuestión del método de la medicina, defiende una misma posición:

En ninguna parte de las obras filosóficas y médicas de Sánchez menciona su adhesión al escepticismo pirrónico, y un examen riguroso de las referencias y argumentos escépticos empleados en el *Quod nihil scitur* no ha descubierto ningún tiempo de prueba evidente de que Sánchez ya hubiese leído los trabajos de Sexto Empírico²⁸.

En cambio, otros autores recientes han defendido el vínculo de Sánchez con el pirronismo, aún sin que éste tuviese conocimiento de los *Esbozos pirrónicos*. Baste, como ejemplo, el artículo de Damian Caluori, uno de los traductores al alemán de *Quod nihil scitur*, que ofrece argumentos para considerar que el escepticismo de Sánchez resulta más compatible con el pirrónico que con el académico, un juicio en el que tiene ya en cuenta la influencia de la escuela médica antigua, en concreto, el empirismo antiguo que le llegó a través de Galeno:

Para concluir, Sánchez no era un escéptico académico. Él se opone al escepticismo mitigado que encontramos en Cicerón y San Agustín y los rechaza explícitamente. En consonancia con esto, seríamos incapaces de encontrar cualquier tipo de probabilismo en Sánchez. Además, Sánchez no defendía que nos acercáramos a la verdad aplicando algún tipo de método de conocimiento y tampoco que tuviésemos conocimiento de tipo no-dogmático, modesto y provisional. Mientras que el escepticismo académico mitigado estaba convencido de que no podemos alcanzar ningún tipo de conocimiento férreo y dogmático, Sánchez ni siquiera estaba seguro de esto. Más bien le parecía que nueva búsqueda de la verdad ha de continuar. En todo ello, Sánchez seguía el escepticismo pirrónico (al margen de si estuviese familiarizado o no con los escritos de su exponente más prominente). Pero, aún más, la estrecha afinidad del escepticismo pirrónico y el empirismo antiguo encuentran también una equivalencia moderna en Sánchez. Para él, el escepticismo no es sólo una posición teórica. Como para los empiristas antiguos, Sánchez cree en la elevada importancia de la experiencia para la conducta en la vida y para ámbitos prácticos como la agricultura, la navegación y, cómo no, la medicina. Sin embargo, que la experiencia nos acercase a la verdad y nos

27. R. H. POPKIN: ob. cit. *supra* n. 14, p. 79.

28. E. LIMBRICK (1988): «Introduction, notes and bibliography», 69.

proveyese con un fundamento de conocimiento le resulta a Sánchez dudoso²⁹.

Como puede comprobarse, la obra de Sánchez está siendo enfocada, recientemente, desde una perspectiva bien distinta a la que, generalmente, predominó. Y para este nuevo enfoque resulta crucial, en nuestra opinión, el estudio de una obra de Sánchez habitualmente marginada, *Carmen de Cometa*, obra en la que hemos propuesto en nuestro estudio «La teoría de la causalidad natural de Francisco Sánchez el escéptico» (2003) que es posible encontrar una filosofía dogmática, en concreto, el desarrollo de una teoría sobre la causalidad que a Sánchez le era precisa para descalificar científicamente las predicciones astrológicas, pues los astrólogos eran grandes competidores de los médicos, y si se quería desprestigiar a aquéllos no valía en este caso con la duda, sino que era preciso dar razones exactas de por qué no podían explicarse estados orgánicos de los hombres a partir de fenómenos supralunares. No debe olvidarse, ciertamente, que el objeto de Sánchez con su *Quod nihil scitur* fue el de destruir conocimiento para propiciar la configuración de uno nuevo que fuese el referido al método adecuado de la medicina:

busco el camino que conduzca al arte de la Medicina, de la que soy profesor y cuyos principios pertenecen en su totalidad a la especulación filosófica³⁰.

En fin, cabe asegurar a estas alturas, por muy extraño que parezca, que la interpretación del pensamiento de Sánchez está aún por hacer. Y es por eso por lo que también podemos concluir este apartado con su lema:

«quid?».

29. D. CALUORI (2007): «The scepticism of Francisco Sanchez», p. 45.

30. F. SANCHEZ: *Quod nihil scitur* (1984), p. 59.



Escudo familiar de Francisco Sánchez

OBRAS Y LITERATURA SECUNDARIA DE FRANCISCO SÁNCHEZ

EDICIONES DE OBRAS DE FRANCISCO SÁNCHEZ³¹:

Antologías:

- 1636L: *Opera Médica. His iuncti sunt Tractatus quidam Philosophici non insubtiles*, Tolosae tectosagum: apud petrum Bosc. [Los textos filosóficos comienzan en nueva paginación -en ocasiones son considerados un libro aparte- bajo el título de *Tractatus Philosophici* e incluyen: *De longitudine et breuitate vitae, liber*; *In lib. Aristotelis Physiognomicon Commentarius*; *De diuinatione per somnum, ad Aristotelem. Quod nihil scitur*].
- 1649 L: *Tractatus Philosophici*, Roterodami: ex officina Arnoldi Leers [Incluye: *Quod nihil scitur*; *De longitudine et breuitate vitae, liber*; *In lib. Aristotelis Physiognomicon Commentarius*; *De diuinatione per somnum, ad Aristotelem*].
- 1948^P: *Francisco Sanches. Prefacio e Selecção de Artur Moreira de Sá*, Idearium. Antologia do pensamento português, Edições SNI, Lisboa. [Incluye: *Carmen de cometa* (incompleto); *Quod nihil scitur*; *Segunda carta-consulta de Sanches para Clávio*; *Exórdio a uma lição*; *Introdução a um curso de Filosofia* (parte de *Diuinatione per somnum, ad Aristotelem*)].
- 1955^P: *Opera Philosophica. Nova Edição, precedida de Introdução* [de Joaquím de Carvalho], Coimbra. [Incluye: *Quod nihil scitur*; *De longitudine et breuitate vitae, libre*; *In lib. Aristotelis Physiognomicon Commentarius*; *De diuinatione per somnum, ad Aristotelem*; *Carmen de Cometa ani MDLXXVII*; *Ad C. Claiuum epistola*; Excerpta quaedam ex «Opera medica»]
- 1955^P: *Tratados filosóficos*. Traducción portuguesa de Basílio Vasconcelos e Miguel Pinto de Meneses, Prefácio e notas de A. Moreira de Sâ, Instituto de Alta Cultura, Lisboa.
- 1957^P: *Opera philosophica. Posfácio por Joaquim de Carvalho. Separata da Revista da Universidade de Coimbra*, Vol. XVIII, Imprensa de Coimbra, Coimbra.
- 1995^L: *Tractatus Philosophici*, Universidad de Valencia, Valencia 1995 [En soporte de Microforma]

31. Junto al año de edición se incluye, en letra superíndice, una abreviatura de la lengua: «L» para latín; «E» para español; «P» para portugués; «G» para gallego; «E» para inglés; «F» para francés; y «D» para alemán. Las ediciones bilingües incluyen las abreviaturas de ambas lenguas.

Quod nihil scitur:

- 1581L: *Quod nihil scitur*, Lugduni: apud Antonium Gryphium, Lugduni.
- 1618^L: *De multum Nobili et prima universali scientia Quod nihil scitur: Deque Literarum pereuntium agone, eiusque causis, libelli singulares duo, à multis desiderati. Arguendae sciolorum iactantiae, literatae que scientia, si quod metuitur, deliquio refocillando, in lucem coniunctim reproducti. O quantum est hominum, qui etiam, quae nesciunt, sciunt*, Francofurt: sumptibus Ioannis Berneri Bibliopolae.
- 1636: *Vid. supra Antologías.*
- 1649: *Vid. supra Antologías.*
- 1665^L: *Tractatum Quod nihil scitur, notae aliquot et animadversiones Danielis Hartnaci Pommerani*, Stettin.
- 1913-1916P: «Que nada se sabe. Traducción portuguesa de Basilio de Vasconcelos»: *Revista de História* II-V (1913-1916).
- 1922-1927^G: «O filósofo de Tuy. Comentario e Traducción direita do latin do tratado do hescéptico hespañol Francisco Sánchez, titulado *Quod nihil scitur*, Que nada se sabe»: *Nós*, N.º 12, 14-15, 19-23, 26-27, 30, 35-37, 40.
- 1927^E: *Que nada se sabe por el Doctor Francisco Sánchez. Médico y filósofo. Primera traducción en lengua castellana. Con prólogo de Menéndez Pelayo, Gil-Blas, Madrid* [Suele atribuirse la traducción a Jaime Torrubiano, sin que conste año, aunque se sitúa en el segundo decenio del siglo; se ha ofrecido una fecha aproximada].
- 1944E: *Que nada se sabe. Prólogo de Marcelino Menéndez Pelayo*, Emecé Editores, Buenos Aires.
- 1944E: *Que nada se sabe. Copia de la primera traducción castellana*, Nova, Buenos Aires.
- 1948: *Vid. supra Antologías.*
- 1955: *Vid. supra Antologías.*
- 1972E: *Que nada se sabe*, Espasa-Calpe, Madrid [Nueva edición de 1944].
- 1976F: *Que L'on ne sait rien*. Universidad de Toulouse, abril de 1976 [Se trata de una traducción francesa inserta dentro de la Tesis doctoral de Jean Cobos].
- 1977^E: *Que nada se sabe. Traducción del latín y prólogo por Carlos Mellizo*, Aguilar, Buenos Aires.
- 1984^{LE}: *Quod nihil Scitur. Edición y traducción de S. Rábade, J. M. Artola y M. F. Pérez*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- 1984LF: *Il n'est science de rien (Quod nihil scitur). Édition critique Latin-Français. Texte établi et traduit par Andrée Comparot. Préface par André Mandouze*, Klincksieck, París.
- 1988E: *That Nothing is Known (Quod nihil scitur). Introduction, notes, and bibliography by Elaine Limbrick. Latin text established, annotated, and*

translated by Douglas F. S. Thomson, Cambridge University Press, Cambridge.

1991E: *Que nada se sabe. Edición Fernando A. Palacios, Espasa-Calpe, Madrid.*

1991P: *Que nada se sabe; tradução da obra Quod Nihil Scitur por Basílio de Vasconcelos, Coleção Vega Universidade, Lisboa.*

1992E: *Que nada se sabe, Editorial Compostela, Santiago 1992.*

1995: *Vid. supra Antologías.*

2007LD: *Daß nichts gewußt wird - Quod nihil scitur, Einleitung und Anmerkungen von Kaspar Howald, Übersetzung von Damian Caluori und Kaspar Howald, Lateinischer Text von Sergei Mariev, Felix Meiner Verlag, Hamburgo.*

Carmen de Cometa anni M.D. LXXVII:

1578^L: *Carmen de cometa Anni M.D. LXXVII, Lyon.*

1950^{LP}: *O cometa do anno de 1577 (Carmen de Cometa anni M.D.LXXVII). Rerprodução fac-similada da edição de 1578. Introdução e notas do Doutor Artur Moreira de Sá, Instituto de Alta Cultura, Lisboa [Incluye edición facsimil de la edición de 1678].*

1955: *Vid. supra Antologías.*

1996^{LE}: *La Canción del Cometa de 1577. Edición preparada por Juan de Churruca, Universidad de Deusto, Bilbao [Texto latino-español].*

De longitudine et brevitate de vitae, libre:

1636: *Vid. supra Antologías.*

1649: *Vid. supra Antologías.*

1955: *Vid. supra Antologías.*

1982E: *Sobre la duración y la brevedad de la vida. Traducción, Prólogo y Notas de C. Mellizo, La Guardia.*

1995: *Vid. supra Antologías.*

De divinatione per somnum, ad Aristotelem:

1636: *Vid. supra Antologías.*

1649: *Vid. supra Antologías.*

1955: *Vid. supra Antologías.*

1995: *Vid. supra Antologías.*

In lib. Aristotelis Physiognomicon Commentarius:

1636: *Vid. supra Antologías.*

1649: *Vid. supra Antologías.*

1955: *Vid. supra Antologías.*

1959P: «Comentário ao “Physiognomicon” de Aristóteles»: *Revista brasileira de Filosofia* 9, pp. 419-431.

1995: *Vid. supra Antologías.*

Ad C. Claiium epistola:

1940^L: «Francisco Sánchez, el escéptico disfrazado de Carnéades, en discusión epistolar con Cristobal Clavio. Un autógrafo inédito y una revalorización de su doctrina»: *Gregoriana* 21 (1940) 413-451.

1945^P: «Carta Consulta o P. Cristóvão Clavío»: *Revista Portuguesa de Filosofia* I, 294-305.

1947^P: «Carta Consulta Ao P. Cristóvão Clavío», recogida en: Artur Moreira de Sá, *Francisco Sanches, filósofo e matemático*, 2 vols., Lisboa.

1948: *Vid. supra Antologías.*

1955: *Vid. supra Antologías.*

1978E: «Francisco Sánchez: Carta a Cristobal Clavio»: *Cuadernos Salmantinos de Filosofía* V (1978) 387-406.

LITERATURA SECUNDARIA SOBRE FRANCISCO SÁNCHEZ:

- ÁLVAREZ BLÁZQUEZ, D. (1964): *Francisco Sánchez, «El Escéptico», Un gallego precursor*, Vigo.
- ÁLVAREZ GÓMEZ, A. (1994): «Tres caminos, un laberinto y el reino de la ficción»: *Cuadernos Salmantinos de Filosofía* 21, pp. 55-74.
- AZNAR PONTE, X. (1922): «O Filósofo de Tuy»: *Nós*, N.º 12, 3-5.
- BARCIA GONZÁLEZ, J.; COUTO SOUTO, P. (2011): «Una introducción al escepticismo de Francisco Sánchez»: JAVIER BARCIA GONZÁLEZ (coord.): Fidelidade á terra: estudos dedicados ó profesor Xosé Luís Barreiro Barreiro, pp. 441-454.
- BERMÚDEZ VÁZQUEZ, M. (2007): «Elementos de la filosofía de Maimónides en el "Quod nihil scitur" de Francisco Sánchez»: J. CANTÓN ALONSO (coord.): Maimónides y el pensamiento medieval: VIII centenario de la muerte de Maimónides: actas del IV Congreso Nacional de Filosofía Medieval, pp. 141-148.
- BERMÚDEZ VÁZQUEZ, M. (2010): «La relación de Francisco Sánchez con dos importantes representantes del antiaristotelismo renacentista: Juan Luis Vives y Gianfrancesco Pico della Mirandola»: Contrastes: Revista internacional de Filosofía 15, pp. 65-83.
- BERMÚDEZ VÁZQUEZ, M. (2010): «Escepticismo y medicina: la *opera medica* de Francisco Sánchez»: P. ROCHE ARNAS: *El pensamiento político en la Edad Media*, Madrid, pp. 297-308.
- BERMÚDEZ VÁZQUEZ, M. (2010): «La influencia del pensamiento judeo-cristiano de Michel de Montaigne, Giordano Bruno y Francisco Sánchez»: Ámbitos: Revista de estudios de Ciencias Sociales y Humanidades, 23, pp. 19-27.
- BERMÚDEZ VÁZQUEZ, M. (2006): *La recuperación del escepticismo en el Renacimiento como propedéutica de la filosofía de Francisco Sánchez*, FUE, Madrid.
- BERMÚDEZ VÁZQUEZ, M. (2005): *La recuperación del escepticismo en el Renacimiento como propedéutica de la filosofía de Francisco Sánchez*, Tesis doctoral defendida en la Universidad de Córdoba, Córdoba.
- BRAGA, T. (1881): «O portuguez Sanches, precursor do positivismo»: T. BRAGA: *Questões de literatura e arte portuguesa*, Lisboa, 274-281.
- BRITO, R. (1940): *O Português Francisco Sanches*, Coimbra.
- BULLÓN Y FERNÁNDEZ, E. (1905): *Los precursores españoles de Bacon y Descartes*, Salamanca.
- CALAFATE, P. (2001): «Logica e conhecimento (Século XVI). Capítulo três. Francisco Sanches»: *História do pensamento filosófico português*, vol. II: Renascimento e Contra-Reforma, Caminho, Lisboa, 429-454.
- CALUORI, D. (2007): «The Scepticism of Francisco Sanchez»: *Archiv für Geschichte der Philosophie* 89, 30-46.
- CAMPAROT, A. (1985): «Le *Quod nihil scitur* de Francisco Sánchez, ou la tradition augustinienne érigée en discours de la méthode»: *Travaux de Linguistique et de littérature* 19, 17-37.
- CAZAC, H.-P. (1904): «El lugar de origen y las fechas de nacimiento y de defunción del filósofo Francisco Sánchez»: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos (Historia y Ciencias auxiliares)*, VIII, pp. 159-176.

- CAZAC, H.-P. (1903): «Le lieu d'origine et les dates de naissance et de mort du philosophe Francisco Sánchez»: *Bulletin Hispanique* V, 326-349.
- CAZAC, H.-P. (1903): «Voyages du philosophe Francisco Sanchez en Italie et à Rome»: *Journal officiel de la République Française*, pp. 24-76.
- CAZAC, H.-P. (1908): *Le philosophe Francisco Sánchez le sceptique (1550-1623) et les maisons galiciennes de Castro*, Madrid.
- CIRIBINI-SPRUZZOLA, A. (1943): «El problema del metodo e l'empirismo pseudoscettico nel pensiero di Fr. Sánchez»: *Rivista di Filosofia Neoscolastica* (Milán) 35, pp. 71-79.
- COBOS, J. (1979): «Renaissance et/du scepticisme»: *Annales de la Université de Toulouse* XV, pp. 53-73.
- COBOS, J. (1988): «De l'humanisme engagé (Vives) au scepticisme ouvert (F. Sanchez)»: *Mélanges Alain Guy (Philosophie, XII, XIII et XIV)*, Toulouse, 73-86.
- COBOS, J. (1989): «Entre Montaigne et Sánchez»: *Bulletin de la Société des Amis de Montaigne* 17-18, 21-33.
- CORALNIK, A. (1914): «Zur Geschichte der Skepsis. I. Franciscus Sanchez»: *Archiv für Geschichte der Philosophie* 27/2, 188-222.
- CORRADO, A. (1995): «Scetticismo e metafísica nel tardo cinquecento: Francisco Sanches»: A. LAMACCHIA: *La filosofía nel siglo de Oro*, Bari, 287-345.
- CRAVEIRO DA SILVA, L. (1951): «Francisco Sanches, Filósofo»: *Revista Portuguesa de Filosofia* VII, pp. 124-143.
- CRUZ COSTA, J. (1952): *Essaio sobre a vida e a obra do filosofo F. Sánchez*, Sao Paulo.
- FAUR, J. (1994): «La teoría del conocimiento de Francisco Sánchez y el *verum/factum* de Vico»: *Cuadernos sobre Vico* 4, pp. 83-99.
- [Ferrerías](#), J. (2004): «Francisco Sánchez “el Escéptico” revisitado o la mediación del lenguaje en *Quod nihil scitur*»: R. Almela Pérez *et al.* (coord.s): *Homenaje al profesor Estanislao Ramón Trives*, Murcia, págs. 293-309.
- FERNÁNDEZ-VALDÉS COSTAS, M. (1956): «Francisco Sánchez “el escéptico”: lugar y fecha de su nacimiento»: *Boletín de la Real Academia Gallega* 27, 151-161.
- GERKRATH, L. (1860): *Franz Sánchez. Ein Beitrag zur Geschichte der philosophischen Bewegung im Anfange der neueren Zeit*, Viena.
- GIARRATANO, C. (1903): *Il pensiero di Francesco Sanchez*, Nápoles.
- GIL SALGUERO, L. (1930): «El escepticismo de Francisco Sánchez. Conferencia leída en el Centro Gallego de Montevideo el 23 de noviembre de 1929»: *Publicaciones del Centro Gallego*, Uruguay 1930, 1-26.
- GONZÁLEZ, G. (1987): «Francisco Sánchez: invitación a la duda o el arte barroco de saber»: *Cuadernos salmantinos de Filosofía* XIV, 301-336.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. (1988): «Ciencia y metafísica en la obra de F. Sánchez, el “escéptico” (1550-1623)»: *Filosofía y ciencia en el Renacimiento*, Santiago de Compostela, Universidad, pp. 89-110.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. (1988): «Escepticismo y nominalismo en el Renacimiento: Sánchez y Montaigne»: *Actas del V Seminario de la Filosofía Española*, Salamanca, pp. 547-566.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. (1991): *O Labirinto de Minos. Francisco Sánchez, o «escéptico», un galego no Renacimiento*, La Coruña, Edición do Castro.

- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. (1988): «Galileo Galilei y Francisco Sánchez, el “escéptico” (Matemática: Escepticismo y “Ciencia Nueva”)»: *Agora* 6, pp. 145-159.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. (1986): «[El problema de la nacionalidad de Francisco Sánchez, "El Escéptico"](#)»: [Cuadernos de estudios gallegos](#), 36, pp. 133-152.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, G. (1987): «Francisco Sánchez: Invitación a la duda, o el arte barroco de saber»: *Cuadernos Salmantinos de Filosofía* 14, pp. 301-335.
- HOWALD, K. (2007): «Einleitung»: F. SÁNCHEZ: *Quod nihil scitur. Dass nichts gewusst wird*, Felix Meiner Verlag, Hamburgo.
- IGLESIAS ALMEIDA, E. (1997): «Francisco Sánchez "el Escéptico" y Tui»: *Historia y vida* 355, pp. 60-70.
- IGLESIAS ALMEIDA, E. (1987): «Los judíos de Tuy»: *Sefarad* 47, pp. 73-80.
- ISHIGAMI-IAGOLNITZER, M. (1974): «Le Quod Scitur de Sanches et l'Essai de l'Experience de Montaigne»: *Bulletin de la Société des Amis de Montaigne* 9, 11-19.
- ISHIGAMI-IAGOLNITZER, M. (1989): Le Scepticisme Grec, Francisco Sanchez et Pierre Charron»: M. ISHIGAMI-IAGOLNITZER (ed.): *Les Humanistes et l'Antiquité Grecque*, París, 39-49.
- IRIARTE, J. (1936): «Francisco Sánchez, el autor de “Quod nihil scitur” (*Que nada se sabe*) a la luz de muy recientes estudios»: *Razón y Fe* 110, pp. 23-42; 156-181.
- IRIARTE, J. (1940): «Francisco Sánchez, el escéptico disfrazado de Carnéades, en discusión epistolar con Cristobal Clavio»: *Gregoriana* 21, pp. 413-451.
- IRIARTE, J. (1945): «Nueva contribución al estudio de la filosofía ibérica»: *Pensamiento* 1, pp. 471-478.
- IRIARTE, J. (1935): *Kartesischer oder Sanchezischer Zweifel? Ein kritischer und philosophischer Vergleich zwischendem Kartesischen “Discours de la Méthode” und dem Sanchezischen “Quod Nihil Scitur”*, Bottrop i. West.
- IRIARTE, J. (1996): *La Canción del Cometa de 1577. Un médico renaciente, Francisco Sánchez, en lucha con la astrología. Una página de la física aristotélica que se desploma con estrépito. Una página de las Cortes de Madrid y Lisboa completamente inédita. Edición preparada por Juan de Churruca*, Universidad de Deusto, Bilbao.
- IRIARTE, J. (1960): «Francisco Sánchez, de escéptico a experimentalista»: J. Iriarte: *Pensares e historiadores. I. Casa de Austria (1500-1700)*, Razón y Fe, Madrid, 322-348.
- LIMBRICK, E. (1988): «Introduction, notes and bibliography»: F. SANCHES, *That Nothing is Known (Quod nihil scitur)*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 1-88, 291-306.
- [Lafuente](#) GUANTES, M. I. (2006): «[El problema de las ciencias en el "Quod nihil scitur" de Francisco Sánchez](#)»: A.M. [Martín](#) Rodríguez: *El humanismo español, su proyección en América y Canarias en la época del Humanismo*, 39-56.
- MACHADO, J. (1920): «Francisco Sanches»: *Boletín de la Biblioteca Pública e do Arquivo Distrital de Braga*, 127-132.
- MARTINS, M. (1945): «Francisco Sanches era de Valença: um testemunho seiscentista»: *Revista Portuguesa de Filosofia* 1, pp. 281-285.
- MARTINS, D. (1951): «Francisco Sanches, psicólogo»: *Revista Portuguesa de Filosofia* VII, pp. 144-165.
- MELLIZO, C. (1980): «Actualidad de Francisco Sánchez»: *Biblos* (Coimbra) 56, pp. 171-183.

- MELLIZO, C. (1975): «La preocupación pedagógica de Francisco Sánchez»: *Cuadernos Salmantinos de Filosofía* II/1, pp. 217-229.
- MELLIZO, C. (1982): *Nueva Introducción a Francisco Sánchez «El Escéptico»*, Ediciones Monte Casino, Zamora.
- MELLIZO, C.; CUNNINGHAM, D. R. (1978): «Francisco Sánchez: Carta a Cristobal Clavio»: *Cuadernos Salmantinos de Filosofía* V, pp. 387-406.
- MESNARD, P. (1961): «L'aristotélisme critique de Francisco Sanches et le comète de 1577»: H. FLASCHE (ed.): *Aufsätze zur Portugiesischen Kulturgeschichte. 2. Band*, Münster Westfalen, pp. 60-69.
- MICCOLIS, S. (1965): *Francisco Sanchez*, Barti, Tipografía Levante.
- MORAES FILHO, E. (1953): *Francisco Sanches Na Renascença Portuguesa*, Lisboa, Ministério da Educação.
- MORAES FILHO, E. (1953): «Francisco Sanches e a dúvida metódica na renascença portuguesa»: *Revista brasileira de Filosofia* 3, pp. 68-96.
- MOREAU, P. (1960): «Doute et savoir chez Fr. Sánchez»: *Portugiesische Forschungen der Görresgesellschaft* 1, pp. 24-50.
- MORERIRA DE SÁ, A. (1947): *Francisco Sánchez, filósofo e matemático*, Lisboa.
- MORERIRA DE SÁ, A. (1955): Prefacio a *Francisco Sanches. Tratados filosóficos*. Instituto de alta Cultura, Lisboa, pp. 7-153.
- MURGUÍA, M. (1906): «Francisco Sánchez denominado “el Excéptico”»: *Boletín de la Academia Gallega* 1, 30-32.
- OLASO, E. (1986): «Francisco Sanches e Leibniz»: *Análise* (Lisboa) 4, pp. 37-74.
- ORDEN JIMÉNEZ, R. V. (2005): «La teoría de la causalidad de Francisco Sánchez, el escéptico»: JIMÉNEZ GARCÍA, A.; ORDEN JIMÉNEZ, R.V.; AGENJO BULLÓN, X.: *Nuevos estudios sobre Historia del Pensamiento español*, Fundación Larramendi-AHF, Madrid, pp. 61-80.
- ORDEN JIMÉNEZ, R. V. (2001): «La interpretación del escepticismo de Francisco Sánchez en la tradición menendezpelayista»: *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* 77, pp. 89-142.
- ORDEN JIMÉNEZ, R. V. (2003): «La teoría de la causalidad natural de Francisco Sánchez el escéptico»: *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 20, pp. 247-267.
- PALACIOS, F. A. (1991): «Introducción»: F. SÁNCHEZ, *Que nada se sabe*, Espasa-Calpe, Madrid, pp. 9-38.
- PAZ MARCOS, M. (1993): *El concepto de ciencia en Francisco Sánchez*, Salamanca.
- PASTOR GÓMEZ, J. (1985): «Nueva lectura del “Quod nihil scitur” de Francisco Sánchez»: *Revista de filosofía* 8, pp. 151-159.
- PIMENTA, A. (1930): «O filósofo Francisco Sanches»: *Estudios filosóficos e críticos*, Coimbra, pp. 83-96.
- PINA, L. DA (1951): «Francisco Sanches, Médico»: *Revista Portuguesa de Filosofía* VII, pp. 156-191.
- POPKIN, R. H. (1972): «Sanches (or Sánchez), Francis»: *The Encyclopedia of Philosophy*, New York, pp. 278-279.
- SENCHET (1904): *Essai sur la méthode de Francisco Sánchez*, Paris 1904.
- SENDRAIL, M. (1951): «Francisco Sánchez (1551-1623)»: *Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina* 3, pp. 355-363.

- SENCHET, E. (1904): *Essais sur la méthode de F. Sánchez*, París.
- SILVA PINTO, S. (1946): *A naturalidade de Fr. Sanches: Critica de una resposta e analise critica de um novo documento*, Braga.
- SUÁREZ DOBARRIO, F. (1985): *Francisco Sánchez y el escepticismo de su tiempo*, Tesis doctoral presentada por Fernando Suárez Dobarrío bajo la dirección del Catedrático D. Sergio Rábade Romero, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- SUÁREZ DOBARRIO, F. (1988): *Francisco Sánchez y el escepticismo de su tiempo*, Orense.
- TAVARES, S. (1945): «Sanches ou Sánchez»: *Revista Portuguesa de Filosofia* I, pp. 392-394.
- TAVARES, S. (1945): «A data de composição do “Quod nihil scitur”»: *Revista Portuguesa de Filosofia* I, pp. 386-391.
- TAVARES, S. (1945): «Francisco Sanches e o problema da sua nacionalidades»: *Revista Portuguesa de Filosofia* I, pp. 66-76, 150-157.
- TAVARES, S. (1948): «Francisco Sanches, filosofo e matematico»: *Revista Portuguesa de Filosofia* IV, pp. 72-77.
- TAVARES, S. (1951): «Francisco Sanches, humanista»: *Revista Portuguesa de Filosofia* VII, pp. 192-204.
- TAVARES, S. (1951): «Bibliografia sanchesiana»: *Revista Portuguesa de Filosofia* VII, pp. 205-210.
- TAVARES, S. (1951): «Francisco Sanches. Vida e obra»: *Revista Portuguesa de Filosofia* VII, pp. 115-123.
- TAVARES, S. (1945): «Ainda a naturalidade de Francisco Sanches»: *Revista Portuguesa de Filosofia* I, pp. 63-76.